

El Partido Alianza Verde

Cuaderno Verde 1



Serie Cuadernos Verdes

Cuaderno Verde 1. El Partido Alianza Verde

Partido Alianza Verde

Antanas Mockus

Antonio Navarro Wolff

Carlos Ramón González

Copresidentes

Rodrigo Romero

Director Ejecutivo Nacional

Jaime Navarro Wolff

Secretario General

Jorge Londoño Ulloa

Director Centro de Pensamiento

Coordinación editorial y textos

Magdalena Arango

Diseño y diagramación

Juan Carlos Lara

Impresión

Libardo Quevedo Publicidad

© Partido Alianza Verde

Calle 36 # 28-A-24

Bogotá DC

Tel. (54+1) 6563000 / 6563001

partidoverde.org.co

Bogotá, septiembre 2019

Quedan reservados todos los derechos. Para reproducir parcial o totalmente esta obra se requiere autorización escrita del Partido Alianza Verde.

El Partido Alianza Verde

El Partido Alianza Verde es un partido integrado por colombianas y colombianos que se han comprometido con el bien común y la defensa del medio ambiente, la paz, la educación y el avance continuo de la democracia y el Estado social de derecho. Propone un concepto nuevo de sostenibilidad en las relaciones con la naturaleza, en la relación con la vida.

El Partido Alianza Verde funda sus acciones en los principios éticos de la democracia, la defensa de la Constitución política de 1991 –inspirada en la *Declaración Universal de los derechos humanos*– y en su compromiso con la paz y la resolución de los conflictos, por medio de la razón. Se proclama en lucha abierta por la transparencia y contra la corrupción y el clientelismo.

Ofrece un modelo económico, político, social y cultural incluyente, comprometido con la justicia social, que se garantice con la intervención del Estado, en armonía con las fuerzas productivas y del comercio. Un modelo que busque: cerrar la brecha de ingresos y oportunidades entre la población; acelerar el desarrollo sostenible para romper con situaciones de desigualdad e inequidad y ampliar el bienestar, teniendo como ejes centrales la educación y el equilibrio ambiental.

Esta nueva fuerza política se integra y organiza convencida de la urgencia y la necesidad de ofrecer una alternativa para Colombia, que se sume a esfuerzos que se construyen en América Latina y el planeta. En torno a modelos y proyectos de país que incorporen los avances científicos y tecnológicos, en correspondencia con la sostenibilidad ambiental, el reconocimiento de la diversidad de culturas de nuestros pueblos y el impulso de políticas públicas que incorporen acciones desde la perspectiva intergeneracional y de género.

El Partido Alianza Verde es una organización política democrática, con libertad de tendencias. El ejercicio de la política lo basa en reglas claras y transparentes. Valora y respeta las diferencias, busca la realización de la democracia plena y viva, la transformación de las prácticas políticas. Trabaja por el ejercicio pleno y eficaz de los derechos humanos y fundamentales consagrados en la Constitución política, defiende y promueve para Colombia un desarrollo sostenible. Acoge los principios y propósitos de los acuerdos internacionales sobre defensa del medio ambiente y los derechos hu-

manos. Y también, los principios contenidos en la *Carta de los Verdes Globales* y sus premisas de sabiduría ecológica, justicia social, democracia participativa, sostenibilidad ambiental, respeto por la diversidad y la no violencia.

El principio democrático orienta la actividad interna del Partido Alianza Verde. A través de las instancias previstas en sus Estatutos, se garantiza la participación de su militancia en las decisiones relativas a la orientación ideológica y programática, en la selección de sus autoridades y de sus representantes en los procesos electorales y en la fiscalización de sus directivas y representantes.

En todo proceso de selección de candidatos al interior de la Alianza Verde, se promueve la inclusión de jóvenes, grupos étnicos o personas con otras opciones sexuales, garantizando además que las listas para corporaciones de elección popular o las que se sometan a consulta estarán conformadas al menos por 30% de mujeres.

Nombres históricos del Partido

Partido Opción Centro	[2005–2007]
Partido Verde Opción Centro	[2007–2009]
Partido Verde	[2009–2013]
Partido Alianza Verde	[2013–]

Opción Centro



Organización y estructura del Partido

En el nivel nacional, los órganos máximos de dirección y administración de la Alianza Verde son el Congreso nacional. Se reúne cada dos años y en él se eligen los miembros de la Dirección nacional, del Consejo político y programático, del Consejo de control ético, así como las personas que están al frente de la Veeduría, la Revisoría fiscal y la Auditoría interna.

La Dirección nacional es el máximo órgano permanente de dirección política y administrativa de la Alianza Verde. Está conformada por cuarenta integrantes principales elegidos por el Congreso nacional del Partido.

La Presidencia de la Alianza Verde la elige la Dirección nacional entre sus miembros. Puede ser de una sola persona o colegiada, entre varios. Así mismo escoge el Comité ejecutivo nacional, integrado por líderes de sectores regionales y políticos.

Tanto a la Dirección ejecutiva nacional como a la Secretaría general las designa también la Dirección nacional de entre sus miembros o de los afiliados al Partido.

En cuanto al Consejo de control ético, su elección se hace por listas que se votan en el Congreso nacional. Lo componen tres personas de reconocida capacidad y rectitud, que no formen parte de los demás órganos de dirección, administración y control del Partido.

Las convenciones departamentales y las asambleas municipales son los máximos órganos de dirección política del Partido en los entes territoriales. Se reúnen una vez al año y se dan su propia organización y reglamento, de conformidad con lo previsto en los Estatutos de la Alianza Verde.

La instancia democrática y participativa de la base militante son las asambleas municipales y, en las grandes ciudades, las asambleas por localidad y por comuna.

En las convenciones departamentales, municipales y distrital se escogen democráticamente las direcciones departamentales, municipales y distrital, por medio de listas y cociente electoral. Éstas son los órganos permanentes de dirección política y administrativa del Partido.

Comité ejecutivo nacional

Antanas Mockus	Copresidente
Antonio Navarro Wolff	Copresidente vocero
Carlos Ramón González	Copresidente
Rodrigo Romero	Director ejecutivo - representante legal
Jaime Navarro Wolff	Secretario general - representante legal
Araldo Antonio López	Veedor
Andrés Felipe Arango	Dirección nacional
Angélica Marín	Dirección nacional
Antonio Sanguino	Dirección nacional
Diana Alejandra Rodríguez	Dirección nacional
Iván Marulanda	Dirección nacional
Jorge Guevara	Dirección nacional
Jorge Londoño Ulloa	Dirección nacional
Jorge Torres	Dirección nacional
Marcela Clavijo	Dirección nacional
María Angélica Gómez	Dirección nacional
María Isabel Moreno	Dirección nacional
Martha Lucía Agredo	Dirección nacional
Mauricio Ospina	Dirección nacional
Mauricio Toro	Dirección nacional
Viviana Barberena	Dirección nacional
Witney Chávez	Dirección nacional

Comité de ética

José Vicente Mosquera	Presidente
Ricardo Agudelo	Vicepresidente
Carlos Alberto Camacho	Secretario

Actuales congresistas, gobernadores y alcaldes Verdes

Senadores 2019-2022	Representantes 2019-2022	Gobernadores 2015-2019	Alcaldes* 2015-2019
Juan Luis Castro	León Fredy Muñoz (Antioquia)	Carlos Amaya (Boyacá)	Rodrigo Lara Sánchez (Neiva)
Jorge Londoño Ulloa	Inti Asprilla (Bogotá DC)	Camilo Romero (Nariño)	José Antonio Castro (Mocoa)
Angélica Lozano	Juanita Goebertus (Bogotá DC)	Sorrel Aroca (Putumayo)	Leonardo Puentes (Yopal)**
Iván Marulanda	Katherine Miranda (Bogotá DC)		+ 30 alcaldes de cabeceras municipales
Antanas Mockus	Mauricio Toro (Bogotá DC)		
Iván Name	Wilmer Leal (Boyacá)		
Sandra Ortiz	Neyla Ruiz (Boyacá)		
José Aulo Polo	César Ortiz Zorro (Casanare)		
Antonio Sanguino	Fabián Díaz (Santander)		
	Catalina Ortiz (Valle del Cauca)		

* De capitales de departamento

**Elección atípica 11.2017

Símbolos del Partido Alianza Verde

El girasol –flor originaria de América– en plena floración, puesto sobre un campo verde es el símbolo distintivo, el logo del Partido Alianza Verde. Es también el símbolo de los partidos verdes en el mundo. Representa un sistema inteligente, que busca siempre la luz del sol para captar la mayor energía posible y distribuirla entre sus asociados. Así, es el símbolo de una sociedad inteligente y eficiente.

Cada uno de los elementos que forman el girasol están reunidos en el centro. Todas esas pequeñas flores individuales se unen en el girasol para compartir, en condiciones de igualdad, los recursos disponibles de energía y nutrientes, sin distinciones y en beneficio común. Por esto, el girasol es símbolo de equidad, de respeto a la diversidad y de organización de los seres vivos. El girasol es una expresión clara de la cooperación en la naturaleza.

Por su parte, el color verde es el color de la vida, de la naturaleza, de la esperanza e identifica a todos los movimientos ambientalistas en el mundo.

Las denominaciones ‘partido verde’ y ‘los Verdes’ hacen referencia principalmente a organizaciones y partidos políticos de tendencia ecologista. Estos partidos son más numerosos en Europa que en otras zonas del mundo, pero en América están ganando una importante participación política.





Llave del Buen Gobierno

La Llave del Buen Gobierno representa las líneas programáticas del Partido Alianza Verde, en su concepción de un país en paz con participación ciudadana; de un país donde se cumpla el principio de igualdad, con seguridad para todas y todos en todo el territorio nacional; de un país que sea incorruptible, con total transparencia en las acciones de sus elegidos.

Quien porte esta Llave se convierte en garante y protector ambiental, pues simboliza su compromiso con el desarrollo de políticas que protejan los recursos naturales y el desarrollo sustentable, temas prioritarios para los gobiernos Verdes y requisito indispensable para ser candidatos y candidatas por la Alianza Verde.

La Llave del Buen Gobierno está unida al comportamiento que deben asumir los elegidos de la Alianza Verde en todo el territorio nacional, centrado en:

Anticorrupción: Garantizar un gobierno decente y democrático, con manos limpias, que esté al frente de la protección de los recursos públicos como sagrados, fortaleciendo los procesos de veeduría ciudadana, planeación participativa y contratación transparente.

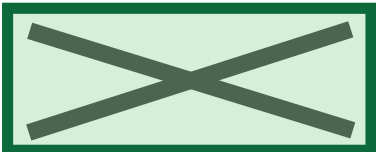
Ambiente: Promocionar, al lado de la ciudadanía y de actores clave, la protección y la sostenibilidad ambiental hacia una gobernabilidad climática, para contrarrestar el cambio climático e implementar políticas, programas y proyectos con responsabilidad ambiental.

Educación: Garantizar la educación como fundamento de la democracia y el sustento de la libertad. Garantizar la educación de calidad y cobertura para la niñez desde los primeros años y para la juventud, hasta la formación superior, técnica y tecnológica, destinando los recursos públicos adecuados.

Cultura ciudadana: Propender por la construcción de una sociedad en la que todas y todos cumplan con sus deberes ciudadanos y puedan disfrutar sus derechos. Una sociedad en donde la vida se respete como el don más preciado y los recursos públicos sean sagrados. Una sociedad en donde la gente sea capaz de confiar y acepte las diferencias.

Construir una vida en sociedad que sea un acto colectivo de convivencia, así como una responsabilidad personal de respeto por la otra y el otro, sin importar su condición social, sexual, de fe, étnica o política.

Participación: Promover escenarios para que la ciudadanía tome decisiones sobre asuntos de interés local, regional y nacional. Crear la cultura de la gestión colectiva, del diálogo de saberes, del encuentro social. Trabajar para recuperar la confianza entre la ciudadanía y el Estado, pues el Estado es de toda la ciudadanía y debe estar al servicio de todas y todos.

**CONSULTA,
ANTICORRUPCIÓN
EL 26 DE AGOSTO
VOTA 7 VECES
SÍ** 

Historia del Partido Alianza Verde

El 25 de noviembre de 2005 fue fundado el Partido Opción Centro. La decisión de crearlo fue impulsada por Carlos Ramón González, quien, siendo el representante legal del partido Alianza Democrática M-19, insistió en la necesidad de crear un nuevo partido de vocación democrática, que representara a las minorías políticas en Colombia. Se estructuró entonces una propuesta política de centro, alejada de los radicalismos de las derechas y las izquierdas. Cerca de 90 mil colombianos acogieron estas banderas y proyectos, respaldándolos con su voto.

Después de la gira nacional, en enero de 2006, de Carlos Ramón González y Néstor Daniel García, integrantes del Comité ejecutivo nacional, se consolidó la estrategia que permitió alcanzar la única curul destinada a las minorías políticas, con el objetivo principal de revalidar la personería jurídica del Partido. El candidato elegido a la Cámara de Representantes fue Rodrigo Romero, por el departamento de Santander.

Luego de un profundo análisis, se ratificó el proyecto político de centro, como una propuesta necesaria y urgente en un país polarizado. La otra gran conclusión fue la de recoger el legado verde ambiental y construir colectivamente un modelo de desarrollo humano sostenible, desde la perspectiva del ciudadano. Al asumir el compromiso con las políticas ambientales, Carlos Ramón González viajó a Europa para iniciar relaciones con los partidos verdes del mundo.

En Bruselas se reunió con Alain Lipietz, delegado para la Cooperación con América Latina y los Verdes del Parlamento europeo. El resultado fue la constitución del Partido Verde Opción Centro el 5 de junio de 2007, día mundial del Medio ambiente. Luego, en un Congreso extraordinario se nombraron las autoridades éticas y de control del nuevo partido.

El Consejo Nacional Electoral, por medio de la Resolución 0390 de 2007, reconoció la personería jurídica del nuevo Partido Verde Opción Centro, nombre que indicaba los dos pilares básicos de su accionar político: por una parte, el verde define el compromiso infranqueable de proteger la vida, cualquiera que sea su

manifestación, a partir de la defensa, protección y restauración del medio ambiente. En cuanto a la opción de centro, indica la toma de posiciones justas y equilibradas en decisiones de cualquier tipo; es una visión de orden enmarcada en la ley, además de ser una actitud mental.

Como mecanismo de compromiso y en desarrollo del postulado ambiental, el Partido Verde Opción Centro celebró pactos ambientales nacionales, buscando generar inclusión ambiental sostenible, modernidad y educación, al lado de una ciudadanía sensible y responsable en el cuidado de los recursos naturales y ambientales. Estos pactos estaban soportados en seis ejes estratégicos: autoridad ambiental, movilidad, virtudes ecológicas y educación ambiental, protección del ecosistema urbano, cuidado y preservación de las cuencas y fuentes hídricas e incentivos a la productividad limpia.

Estos pactos ambientales territoriales fueron incorporados en los programas de gobierno de alcaldes y gobernadores Verdes en varias partes del país.

Con esta nueva oferta política, el Partido enfrentó las elecciones de octubre de 2007 con un apoyo importante y un crecimiento materializado en la elección de dos gobernadores –Boyacá y Cesar–, 27 alcaldes, 10 diputados y 307 concejales.

Ante la nueva realidad política, se convocó el Congreso nacional del Partido Verde Opción Centro en diciembre de 2008, en Manizales, donde se designó al ex gobernador de Boyacá, Jorge Eduardo Londoño Ulloa, como presidente de la colectividad.

Con el desafío de pasar de ser minoría política a convertirse en una opción real de poder, se convocó a los líderes independientes y del centro político más destacados en el escenario político colombiano, tales como Sergio Fajardo, Lucho Garzón, Antanas Mockus, Enrique Peñalosa, Marta Lucia Ramírez, entre otros.

En los inicios de 2009, el Partido debió enfrentar la amenaza de una reforma política en el Congreso de la República, hecha con el propósito de acabar con las posibilidades de este nuevo partido político. Esta coyuntura fue superada gracias a la gestión y al manejo político de representante Rodrigo Romero.

En 2007 había empezado el proceso de acercamiento a la Federación de Partidos Verdes de las Américas, participando en los congresos de Caracas, Quebec y Santiago de Chile. En 2010, Opción Centro fue aceptado como miembros de esta organización, que

a su vez hace parte de la organización internacional *Global Greens* (Verdes Globales, en español).

Después de varios meses de diálogos con los diferentes líderes independientes, se materializó una nueva opción de poder político para los colombianos con la decisión de los ex alcaldes Antanas Mockus, Lucho Garzón y Enrique Peñalosa de conformar lo que en adelante se denominaría el Partido Verde. Esto se formalizó en el Congreso extraordinario del 2 de octubre 2009, cuando se estableció como máximo órgano de conducción política a la Dirección nacional, con una presidencia colegiada conformada por Jorge Eduardo Londoño, Enrique Peñalosa, Lucho Garzón y Antanas Mockus. La Dirección ejecutiva nacional y la representación legal del Partido Verde quedó a cargo de Carlos Ramón González.

Con estos nuevos líderes nacionales se participó en marzo de 2010 en una consulta popular para escoger el candidato presidencial y, al mismo tiempo, en las elecciones para Senado, Cámara de Representantes, asambleas y concejos municipales y distrital. En este momento, el Partido Verde se constituyó en el nuevo fenómeno político del país, con un resultado electoral muy superior al esperado: 1.823.000 votos en la consulta popular y más de 500.000 votos para el Senado de la República. Se escogió a Antanas Mockus como candidato presidencial y se eligieron cinco senadores: Gilma Jiménez, Iván Name, Jorge Eduardo Londoño, John Sudarsky y Félix Valera, y tres representantes: Ángela María Robledo y Alfonso Prada, por Bogotá D.C., y Carlos Amaya, por Boyacá.

COALICIÓN Colombia



Con la fórmula 'Antanas Mockus, Presidente y Sergio Fajardo, Vicepresidente' se generó la gran Ola Verde, como una esperanza de renovación política en Colombia. Esto hizo posible pasar a la segunda vuelta en el debate presidencial, en julio de 2010, con un resultado de más de 3.500.000 votos. El trabajo colectivo, la coherencia política y el esfuerzo de todos los líderes, concejales, diputados, congresistas y ciudadanos de todos los sectores sociales hicieron posible que el Partido Verde se convirtiera en la segunda fuerza política del país, con una opción real de alcanzar la Presidencia de la República.

En 2011, el Partido Verde participó en las elecciones para los cargos locales de elección popular. Ganó la representación en dos gobernaciones: la de Antioquia, con Sergio Fajardo, y la de Amazonas, con Carlos Rodríguez, así como en 62 alcaldías. Estos cargos, sumados a 23 diputados, 718 concejales y 233 comunales a lo largo del país, consolidaron al Partido Verde como un partido político moderno, democrático e independiente.

Para 2013, el Partido diseñó una estrategia de crecimiento alrededor de nuevos liderazgos y fuerzas en la política nacional. El acercamiento se dio con los movimientos Compromiso Ciudadano y Progresistas. Tras varios meses de diálogos, el 24 de septiembre de 2013 se fusionaron el Partido Verde y Progresistas, dando origen al Partido Alianza Verde. Se consolidó así una fuerza política de la mano de nuevos integrantes —como el ex constituyente Antonio Navarro Wolff, Guillermo Asprilla, Luis Carlos Avellaneda, entre otros—, con un programa de gobierno y candidatos propios a la Presidencia y al Congreso de la República para las elecciones de 2014.

El nuevo partido, además de los principios éticos de la democracia, la defensa de la Constitución y su compromiso con la paz y la resolución pacífica de los conflictos, incorporó de manera resuelta los postulados contra la corrupción y el clientelismo. Tras la fusión, fuerzas y líderes representativos como: Podemos Cali, en cabeza del ex alcalde de esa ciudad, Jorge Iván Ospina; el ex gobernador de Casanare Jorge Prieto; la politóloga Claudia López; el ex senador Camilo Romero y otros movimientos sociales, ciudadanos y de jóvenes ingresaron a la Alianza Verde para integrar las listas de Senado y Cámara para las elecciones de 2014.

Tras una consulta popular, que obtuvo cerca de 3 millones de votos y en la que participaron como precandidatos a la Presidencia

de la República Enrique Peñalosa, Camilo Romero y John Sudarsky, el Partido eligió a Peñalosa como su candidato oficial para los comicios de 2014.

En estas elecciones, el Partido Alianza Verde consolidó sus listas a Senado y Cámara. Con más de 550.000 votos para Senado, logró cinco escaños para Claudia López, Antonio Navarro Wolff, Jorge Iván Ospina, Iván Name y Jorge Prieto. En la Cámara de Representantes, los casi 480.000 votos obtenidos eligieron por Bogotá D.C. a Ángela María Robledo, Angélica Lozano e Inti Asprilla; por Boyacá, a Sandra Ortiz; por Cauca, a Óscar Ospina y por Valle del Cauca, a Ana Cristina Paz. El candidato a la Presidencia, Enrique Peñalosa, logró un quinto lugar con un poco más de 1.000.000 de votos.

En las elecciones regionales de 2015, la Alianza Verde ganó tres gobernaciones: Putumayo, con Sorrel Aroca; Nariño, con Camilo Romero y Boyacá, con Carlos Amaya. Así mismo, la representación en dos alcaldías de capitales departamentales, como la de Mocoa, en alianza con Cambio Radical y el Partido de la U, con José Antonio Castro y la de Neiva, con Rodrigo Lara, sumadas a 31 alcaldías municipales más. Así como diputados, concejales y comunales en gran parte del país. La tercera alcaldía de la Alianza Verde, la de Yopal, la obtuvo Leonardo Puentes, en elección atípica en noviembre de 2017.

En 2017, luego de llegar a un acuerdo programático y sobre los principales problemas del país con Sergio Fajardo, de Compromiso Ciudadano, y Jorge Enrique Robledo, del Polo Democrático Alternativo, y junto con estas dos colectividades la Alianza Verde creó la Coalición Colombia. Inicialmente se concertó el mecanismo para elegir el candidato a las elecciones presidenciales de 2018, a través de una encuesta. El Partido Alianza Verde hizo primero su propia encuesta entre dos de sus líderes, Claudia López y Antonio Navarro. Claudia López obtuvo el mayor apoyo y se convirtió en la candidata de la Alianza Verde a la Presidencia de República, afianzando su liderazgo político.

Sin embargo, dentro de la Coalición Colombia se acordó la candidatura presidencial de Fajardo, con Claudia López como fórmula vicepresidencial. La lucha contra la corrupción fue definida como eje central de la campaña.

En las elecciones de mayo de 2018, el candidato presidencial de la Coalición Colombia quedó en tercer lugar, con cerca de 4.600.000 votos y se decidió entonces no apoyar como bloque a ninguna de las

candidaturas que pasaron a la segunda vuelta, las de Iván Duque y Gustavo Petro. Cada grupo de la Coalición quedó con independencia para orientar el voto de sus militantes y seguidores. La Alianza Verde dejó en libertad a su militancia para decidir su voto.

Ese mismo año la Alianza Verde consolidó su iniciativa de una consulta anticorrupción, iniciada en enero de 2017, al conformar el comité promotor con: Claudia López, como vocera, Antonio Navarro, Angélica Lozano, Antonio Sanguino, Rodrigo Romero, Jaime Navarro y Ángela María Robledo.

Este comité de la consulta anticorrupción y los miles de voluntarios en todo el país entregaron a la Registraduría Nacional más de 4 millones de firmas en apoyo a ella. De estas firmas, 3.092.138 fueron aceptadas, superándose las 1.762.083 firmas de respaldo requeridas.

Luego de un intenso debate en el Congreso, el 26 de agosto de 2018 la ciudadanía pudo participar en la consulta popular anticorrupción, con la votación histórica más alta del país: 11.674.951 sufragios. Sin embargo, para que la consulta hubiera sido aceptada y cada punto se convirtiera en ley de la República, debían haber superado los 12 millones de votos.

A pesar de no haberlo logrado, para la Alianza Verde este apoyo decidido a la consulta anticorrupción es un aliciente a continuar abanderando temas de interés general de la ciudadanía. Por ello, la bancada de la Alianza Verde elegida en octubre de 2018 radicó cada uno de los puntos consignados en la propuesta de la consulta



anticorrupción como proyectos de ley en el Congreso de la República, para que allí sean discutidos y votados.

En octubre de 2018, la Alianza Verde presentó su lista para la elección del nuevo Congreso de la República, encabezada para el Senado por Antanas Mockus, cofundador y ex candidato presidencial de la Alianza Verde en 2010, máximo exponente de la ética y la cultura ciudadana en el país.

Esta lista tuvo resultados exitosos, indicando el apoyo de la ciudadanía a la plataforma política, al liderazgo y los proyectos de la Alianza Verde. Mockus fue el segundo senador más votado, con 549.734 votos, y la lista para el Senado tuvo un total de 1.315.259 votos, que representaron nueve curules en esta corporación: Antanas Mockus, Angélica Lozano, Jorge Londoño Ulloa, Iván Name, José Aulo Polo, Sandra Ortiz, Iván Marulanda, Juan Luis Castro y Antonio Sanguino, fueron los senadores Verdes electos.

Para la Cámara de Representantes la votación Verde fue de 882.725 sufragios en todo el país. Bogotá se convirtió en nuevo fortín político de la Alianza Verde al ser el segundo partido más votado, con 433.647 sufragios, y obtener cuatro curules, en cabeza de Inti Asprilla, Juanita Goebertus, Katherine Miranda y Mauricio Toro. Los votos restantes eligieron a León Fredy Muñoz, en Antioquia; a Wilmer Leal y Neyla Ruiz, en Boyacá; a Cesar Ortiz Zorro, en Casanare; a Catalina Ortiz, en Valle del Cauca y Fabián Díaz, en Santander, en coalición con el Polo Democrático Alternativo, Compromiso Ciudadano y Alianza Social Independiente (Asi).

De acuerdo con el Estatuto de la Oposición –sancionado el 9 de julio de 2018 por el presidente Juan Manuel Santos–, al mes de la posesión de Iván Duque como presidente se declararon por primera vez como partidos en oposición al gobierno: la Alianza Verde, al lado del Polo Democrático Alternativo, la Unión Patriótica, la Lista de la Decencia, el Movimiento Alternativo Indígena y Social (Mais) y el partido Farc (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común), con un total de 22 senadores.

Este estatuto le ha permitido a miembros electos de la Alianza Verde, entre otros, participar en comisiones y mesas directivas de plenarios de Congreso, asambleas, concejos distritales y de capitales departamentales, así como ejercer el derecho de réplica a las alocuciones presidenciales, a través de medios nacionales de comunicación, estatales o privados.

Resultados electorales de los Verdes

Elecciones presidenciales (2010, 2014, 2018)

Año	Candidatos		1ª vuelta		2ª vuelta		Resultado
	Presidente	Vicepresidente	Votos	%	Votos	%	
2010	Antanas Mockus	Sergio Fajardo	3.134.222	21,5	3.587.975	27,5	2º lugar
2014	Enrique Peñalosa	Isabel Segovia	1.065.142	8,3	—	—	5º lugar
2018*	Sergio Fajardo	Claudia López	4.589.696	23,7	—	—	3º lugar

*En coalición con el Polo Democrático Alternativo y Compromiso Ciudadano

Elecciones parlamentarias (2006, 2010, 2014, 2018)

Año	Senadores			Representantes		
	Votos	%	Escaños	Votos	%	Escaños
2006	—	—	—	88.268		1/166
2010	521.503	4,9	5/102	283.293	2,9	3/166
2014	564.663	3,9	5/102	479.521	4,4	6/166
2018	1.315.259	8,6	9/108	882.725	5,9	10/166

Elecciones locales (2007, 2011, 2015)

Año	Gobernadores	Alcaldes	Diputados			Concejales			Comunales (JAL)		
	Electos	Electos	Electos	Votos	%	Electos	Votos	%	Electos	Votos	%
2007 ¹	2	27	10			307					
2011 ²	2	62	23	809.084	6,5	718	1.132.300	7,2	233	454.638	7,1
2015 ³	3	33	29	896.882	6,3	876	1.344.482	7,1	291	538.066	7,0

¹ Información tomada de: https://www.colombia.com/especiales/elecciones_2007/resultados/deptos.asp?T=G

² Información de la Registraduría del Estado Civil, en: <https://w3.registraduria.gov.co/escrutinio/resultados>

³ Información de la Registraduría del Estado Civil, en: https://elecciones.registraduria.gov.co/esc_elec_2015/

Gobernadores y alcaldes electos de ciudades capitales (2007, 2011, 2015)

Año	Gobernadores				Alcaldes			
	Departamento	Electos	Votos	% votación	Ciudad capital	Electos	Votos	% votación
2007 ¹	Boyacá	José Rozo Millán	195.537	35,4	San José del Guaviare	Pedro J. Arenas	8.824	53,0
	Cesar	Cristian Moreno	141.211	43,6	–	–	–	–
	Antioquia	Sergio Fajardo	925.956	49,5	Cúcuta	Donamaris Ramírez	104.396	42,6
2011 ²	Amazonas	Carlos Arturo Rodríguez	7.696	33,8	Tunjia	Fernando Flórez	29.546	46,9
	–	–	–	–	San José del Guaviare	Geovanny Gómez	4.800	26,5
	Nariño	Camilo Romero	331.394	52,6	Neiva	Rodrigo Lara Sánchez	74.184	49,3
2015 ³	Boyacá	Carlos Amaya	236.393	39,8	Mocoa	José Antonio Castro	11.769	54,0
	Putumayo	Sorel Aroca	53.816	45,3	Yopal*	Leonardo Puentes	16.522	33,1

¹ Información tomada de: https://www.colombia.com/especiales/elecciones_2007/resultados/deptos.asp?T=G

² Información de la Registraduría del Estado Civil, en: <https://w3.registraduria.gov.co/scrutinio/resultados>

³ Información de la Registraduría del Estado Civil, en: https://elecciones.registraduria.gov.co/esC_elec_2015/

*Elección atípica 11. 2017

Federación de Partidos Verdes de América

En junio de 2010, la Federación de Partidos Verdes de las Américas aceptó como miembro pleno al Partido Alianza Verde de Colombia. Su ingreso, gestionado desde 2007, se formalizó en Bogotá durante un encuentro anual de la organización, con presencia de los miembros de la Presidencia colegiada del partido de entonces: Luis Eduardo Garzón, Antanas Mockus, Enrique Peñalosa y Jorge Londoño.

La Federación de Partidos Verdes de las Américas es un organismo internacional que agrupa a las organizaciones políticas verdes ecologistas de toda América. Se constituyó oficialmente el 2 de diciembre de 1997 en Ciudad de México. Reúne partidos ecologistas nacionales de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Estados Unidos, México, Perú, Venezuela, y República Dominicana.

La Federación alienta la formación de partidos verdes ecologistas en todos los países del continente americano, como una vía para participar desde los gobiernos en la solución de los problemas ambientales. Los miembros de la Federación trabajan unidos para promover el desarrollo de una humanidad capaz de vivir en armonía con la naturaleza, basada en los principios de amor, justicia y libertad.

La Federación de Partidos Verdes de las Américas participa activamente en el movimiento *Global Greens* (Verdes Globales), conformado por todos los partidos verdes ecologistas del mundo, agrupados en las federaciones de África, América, Asia-Pacífico y Europa. Los miembros de los Verdes Globales aspiran a la conformación de una sociedad ecológica mundial capaz de armonizar los ámbitos económico, social, político y cultural con el entorno natural.



Organización Global Greens

Los partidos verdes nacionales forman parte de la red *Global Greens*. El Partido Alianza Verde es uno de sus miembros, desde 2010. Los miembros de la *Global Greens* comparten los planteamientos de la *Agenda 21* de las Naciones Unidas y defienden los principios de la *Carta de la Tierra*: 1) la sabiduría ecológica, 2) la justicia social, 3) la no violencia, 4) la democracia participativa, 5) la sostenibilidad y 6) la ética política y electoral.

La organización internacional *Global Greens*, fundada en abril de 2001 en Camberra (Australia), es una red internacional de los partidos ecologistas que suscribieron los principios de la *Carta de los Verdes Globales*. Está compuesta por cuatro federaciones, que se organizan y evolucionan de forma cada vez más global: la red de Verdes de África, con 29 partidos asociados; la Federación de Partidos Verdes de las Américas, con 18 partidos; la red de Verdes de Asia-Pacífico, con 20 partidos, y el Partido Verde Europeo, con 44 partidos.

Estas federaciones, reunidas en Sao Paulo (Brasil) en 2008, suscribieron la *Declaración de ciudades sostenibles, la biodiversidad y el cambio climático*. Sus últimos encuentros fueron en Dakar (Senegal) en 2012 y en Liverpool (Reino Unido) en 2017.

Su ideario incluye: la ecología política, la política verde, el desarrollo sostenible, el ecologismo de mercado, el liberalismo social, el biorregionalismo y la *Carta de los Verdes Globales*.



Estatutos del Partido Alianza Verde

Los Estatutos del Partido Alianza Verde son el conjunto de normas que regulan su funcionamiento interno como colectividad. Son parte fundamental de la normativa interna, al lado de las resoluciones emitidas por la Dirección nacional y el Comité ejecutivo nacional.

La Alianza Verde, como todos los demás partidos y movimientos políticos en Colombia, está obligada a cumplir, no sólo con Constitución política y las leyes, sino también con las resoluciones del Consejo nacional electoral (CNE), máxima autoridad en este campo, encargada de regular, inspeccionar, vigilar y controlar toda la actividad electoral de los partidos y movimientos políticos en el país.

Los Estatutos son las reglas básicas para el funcionamiento interno del Partido y son de carácter obligatorio para quienes, como miembros o militantes, adhieren a la Alianza Verde. Al solicitar su ingreso, el nuevo militante acepta sus Estatutos, de allí que sea fundamental su conocimiento por parte de toda la militancia (ver: <http://alianzaverde.org.co/pagina/index.php/transparencia/nosotros/estatutos>).

Los Estatutos son definidos o modificados únicamente por el Congreso nacional del Partido. En ellos están consignados los valores, los principios y las prioridades de la Alianza Verde, que le marcan el rumbo a su actividad política.

Entre los contenidos de estas normas figuran los requisitos que debe cumplir la persona que quiere formar parte de la Alianza Verde, junto a los derechos y deberes que tiene en la colectividad. También, las limitaciones o prohibiciones a que está sometida.

Los Estatutos contemplan un régimen disciplinario. De acuerdo a los Estatutos, los afiliados a la Alianza Verde son sujetos disciplinables y responden ante los órganos de control del Partido, conforme al Código de ética, por transgredir los principios y las normas de la Constitución política, las leyes y los Estatutos del Partido.

Los Estatutos definen además la organización, composición y funcionamiento de los órganos de dirección, administración y control del Partido, tanto a nivel nacional como regional, y les asigna sus funciones.

La participación democrática de los miembros de la Alianza Verde en las decisiones relativas a la orientación ideológica y programática del Partido, en la selección de sus autoridades y candi-

datos y en la fiscalización de sus directivas y representantes, está prevista en los Estatutos. Además, las consultas internas o interpartidistas para elegir candidatos propios o de coaliciones, son mecanismos que se contemplan y se reglamentan, al lado de la postulación y el otorgamiento de avales.

El régimen de bancadas que se incluye en los Estatutos amplía los temas relativos a la conformación de la bancada en las distintas corporaciones públicas, la actuación de los electos de la Alianza Verde en bancada, su coordinación por parte de los órganos de dirección, así como las sanciones previstas por la inobservancia de las directrices. También enumera los deberes de los miembros elegidos a corporaciones públicas y sus causales de retiro del Partido.

El financiamiento de campañas está reglamentado en los Estatutos. Determinan las prohibiciones respecto a ciertas fuentes de financiación y definen los recursos propios para este fin y el manejo y disposición de los recursos de reposición.

En cuanto al régimen financiero y patrimonial de la Alianza Verde, los Estatutos precisan sus fuentes de financiación, en concordancia con la ley, así como la destinación de los recursos, la elaboración del presupuesto y la rendición pública de cuentas. Contemplan también los mecanismos para la disolución, liquidación, fusión o escisión del Partido.

Valores éticos del militante Verde

1. Rechazo a cualquier tipo de violencia y a cualquier complicidad con grupos al margen de la ley y con funcionarios o ciudadanos corruptos
2. Respeto a la vida
3. Manejo transparente y eficiente de los recursos públicos, que son recursos sagrados
4. Incorporación, dentro de las decisiones públicas y privadas, de la previsión y el manejo de las consecuencias ambientales
5. Primacía del interés general sobre el interés particular
6. Respeto y defensa de la Constitución política
7. Reconocimiento y valoración de las diferencias y la pluralidad
8. Coherencia entre fines y métodos, no al “todo vale”
9. Construcción sobre lo construido.

Participación en la Alianza Verde

Convenciones departamentales y municipales

La elecciones presidenciales de 2018 han tenido repercusiones importantes en el Partido Alianza Verde. La gran participación ciudadana en este debate electoral generó un escenario político nuevo para el Partido, con nuevas expresiones sociales interesadas en jalonar cambios en lo local y lo regional. Estos grupos sociales han mostrado interés de participar a través de sus representantes en las juntas de acción comunal, los concejos municipales y las asambleas, así como encabezando gobiernos locales y departamentales, para adelantar desde allí los reclamos de sus comunidades y hacer los cambios que sus territorios y el país necesitan.

Esto ha representado para la Alianza Verde un mandato político que le plantea consolidar su organización en estos niveles locales, así como en el nivel nacional, buscando una mayor legitimidad de cara a estos sectores sociales que se acercan por primera vez a ella.

En respuesta a este crecimiento rápido de la militancia, la Alianza Verde debe hacer ajustes a su normatividad interna, dotándola de una reglamentación clara que facilite su aplicación. Y además, que contribuya a generar y a mantener un clima de inclusión, respeto y tolerancia entre las diversas tendencias y los liderazgos locales. De esta manera, se construirá cada día un partido pacífico y democrático, en el que es posible que el debate, la creatividad y los consensos salgan a la luz, creándose así las condiciones para sellar alianzas y atraer a nuevos miembros a la Alianza Verde.



Para adaptarse a estas nuevas circunstancias, el Partido publicó la Resolución 001 de 2018, para hacer ajustes a la organización partidista en las regiones y para garantizar la participación amplia y organizada de sus militantes.

La prioridad es reestructurar las direcciones departamentales, organismos que, junto a las convenciones departamentales y a las coordinaciones regionales, conforman en el nivel regional los órganos de dirección, administración y control de la Alianza Verde.

En las convenciones departamentales –que son el organismo máximo de dirección en cada departamento– participan en su reunión anual todos los miembros electos, las directivas departamentales, los delegados de las comisiones sectoriales y poblacionales.

Estas comisiones, que se deben constituir antes de la convención, son un mecanismo incluyente para construir una militancia activa, que intervenga decididamente en la construcción del Partido, tanto en lo organizativo como en las definiciones programáticas nacionales y regionales.

Las comisiones poblacionales y sectoriales son promovidas y convocadas por las direcciones departamentales. Son esenciales para la inclusión de las diversas expresiones políticas y ciudadanas en la dirección y representación de la Alianza Verde. En estas comisiones se agrupan los militantes que participan en procesos gremiales o que son activistas de cada sector: mujeres, jóvenes, indígenas, afrodescendientes y romaníes, además de campesinos, empresarios, sindicalistas, ambientalistas, LGTBI, culturales, comunales, animalistas.

Para participar en la convención departamental, la comisión debe elaborar un plan de acción, que será la guía de su trabajo y su aporte al plan de acción departamental. Al cumplir con esta exigencia, cada comisión entra a ser parte activa del organismo departamental y también, de la Dirección ejecutiva departamental, con un representante por cada comisión participante.

Adicional a este mecanismo de participación amplia y democrática en los organismos de dirección y control, el Partido Alianza Verde está decidido a agilizar en su interior la toma de decisiones, a buscar en ellas el consenso y a fomentar el trabajo en equipo.

Las redes sociales y las nuevas tecnologías de comunicación son instrumentos que le permitirán a la Alianza Verde recoger y

valorar los distintos puntos de vista de su militancia, a lo largo y ancho del país. Esto enriquecerá la construcción de la política partidista y promoverá la colaboración y la búsqueda de consensos.

Cada dirección ejecutiva departamental creará su grupo interno de WhatsApp, de modo que todos sus integrantes participen con agilidad y eficiencia en la discusión y toma de decisiones por vía electrónica.

Participación ciudadana promovida por la Alianza Verde

Plebiscito por el Sí a la paz

En 2016, Colombia conoció los acuerdos pactados entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), logrados durante los diálogos de paz que se adelantaron en La Habana (Cuba) para darle fin a uno de los conflictos armados más largos en la historia del país.

El mecanismo de refrendación que decidió el gobierno para validar lo pactado fue convocar a los colombianos a un plebiscito sobre su aceptación o no de las bases de este acuerdo de paz.

La tarea de dar a conocer el contenido del acuerdo de paz de La Habana a la ciudadanía fue maratónica e incluso difícil, por el escenario de oposición que creó y mantuvo el sector político de derecha liderado por el ex presidente de Colombia y ahora senador Álvaro Uribe Vélez, para que el acuerdo entre el gobierno y las Farc no prosperara.

Para darle validez al acuerdo, el Sí requería al menos los votos del 13% del censo electoral (4.396.626 votos) y superar el número de votos por el No. El resultado de este plebiscito se veía incierto por varios sectores políticos y sociales, a causa del desconocimiento generalizado que los colombianos tenían sobre lo firmado. Por esta razón, la Alianza Verde tomó la decisión de emprender una campaña por el Sí a la paz, en oposición a la resistencia civil propuesta por Álvaro Uribe Vélez.

Con la participación de directivos, congresistas y ciudadanos, el 6 de septiembre del 2016 la Alianza Verde se inscribió ante el Consejo Nacional Electoral como comité promotor por el Sí a la paz, con el ánimo de darle impulso en todos los rincones del país a la refrendación de los acuerdos a través del plebiscito.

Los Verdes de Colombia asumieron la responsabilidad de convencer, uno a uno, a todos los colombianos sobre la necesidad de pasar la página de la violencia, para entrar en un futuro de reconciliación y construcción de paz en todas las regiones colombianas.

La tarea propuesta fue la de realizar en un corto tiempo una campaña ciudadana en las calles, de la mano de organizaciones sociales, hablándole a los medios de comunicación y participando en foros, para contarle a la ciudadanía los beneficios del proceso de paz, frente a los costos y dolores de una guerra de más de 50 años.

A través de la gira nacional 'Sí a la paz', la Alianza Verde recorrió con sus propios recursos todo el país, para promover el proceso de paz adelantado en Cuba. La campaña se centró en darle claridad a la ciudadanía sobre los puntos de la agenda pactada, buscando su voto afirmativo en el plebiscito convocado para el 2 de octubre de 2016.

En cada municipio de 25 departamentos y en Bogotá, los Verdes crearon un comité local por el *Sí a la paz*, con el fin de que la mayoría de los habitantes respaldara la superación definitiva de la guerra, hacia la construcción de una paz sostenible y duradera en Colombia.

La votación fue muy reñida y reflejó una fuerte polarización, que aún enfrenta el país. El No ganó con 50,2% de la votación (6.431.376 sufragios), mientras que el Sí obtuvo 49,8% (6.377.482 votos), con una diferencia de tan sólo 53.894 votos, equivalente a 0,4%.

Consulta anticorrupción

La Alianza Verde considera la participación ciudadana como uno de los pilares de la auténtica democracia. El mecanismo de la consulta popular, reconocido en la Constitución política de 1991, es



una herramienta invaluable para desarrollarla. Es la participación directa de la ciudadanía imponiendo su calidad de Constituyente primario, o sea, ejerciendo como la máxima autoridad que es, en un Estado social de derecho.

En una consulta popular la gente debe responder sí o no a una pregunta de carácter general sobre un asunto de trascendencia para la sociedad, para así indicarles a los legisladores y al gobierno cuál es el camino que el pueblo ha escogido para solucionarlo.

Invocando este mecanismo, la Alianza Verde promovió y realizó una exitosa consulta popular sobre uno de los problemas más graves que tiene el país: la desbocada corrupción, que ha permeado todas las instancias del sector público. Para el Partido Alianza Verde los recursos públicos son sagrados y sólo con el uso eficiente y transparente de ellos Colombia podrá luchar contra la desigualdad y la pobreza.

El comité promotor de la iniciativa –conformado por su vocera Claudia López y Antonio Navarro, Angélica Lozano, Antonio Sanguino, Rodrigo Romero, Jaime Navarro y Ángela María Robledo, todos de la Alianza Verde– inició el proceso de convocatoria en enero de 2017.

Con el apoyo de 4.500 voluntarios, no sólo en Colombia sino en el exterior, se adelantó la campaña y se recolectaron 4.236.681 firmas en apoyo a la iniciativa de consulta anticorrupción. De estas firmas 3.092.138 resultaron válidas, casi el doble de 1.762.083, el



número de firmas necesarias para su respaldo y equivalentes a 5% del censo electoral en ese momento.

El Congreso de la República, por unanimidad de 84 senadores, en junio de 2018 dio vía libre a la realización de la consulta anticorrupción, y el presidente de la República fijó como fecha para la votación el 26 de agosto de ese año.

Los siete mandatos que se le plantearon en la consulta popular tenían que ver con:

1. Bajar el salario a los congresistas y altos funcionarios
2. Quitar los beneficios de cárcel especial (casa por cárcel, por ejemplo) a corruptos y prohibirles contratar con el Estado
3. Contratar con el Estado de manera transparente, a través de 'pliegos tipo' obligatorios en todo el país
4. Elaborar presupuestos públicos con participación ciudadana, a través de audiencias públicas
5. Rendir cuentas claras los congresistas sobre su labor, haciendo públicas sus gestiones, votaciones e iniciativas
6. Hacer públicas las declaraciones de renta y las propiedades de los políticos, así como sus ingresos injustificados, para someterlos a extinción de dominio.
7. No más 'atornillados' al poder: máximo tres periodos en corporaciones públicas.

En la consulta participaron 11.671.951 ciudadanos, un número que, aunque mayor a los 10.373.080 votos que eligieron a Iván Duque a la Presidencia, no alcanzaron el umbral necesario –faltaron menos de 500.000 votos para lograrlo–. De haberlo hecho, las preguntas votadas se hubieran convertido obligatoriamente en el Congreso en leyes para luchar de frente contra la corrupción.

Sin embargo, esta enorme votación debe considerarse como una victoria contundente de la ciudadanía, liderada por la Alianza Verde, y como un mandato claro al Congreso y al gobierno para que impulsen las iniciativas respaldadas por los votos de la ciudadanía.

Según la Contraloría General de la Nación, para 2018 la corrupción le costaba al país unos 50 billones de pesos al año. Este dinero es casi el doble de los 28,2 billones que se destinaron en el Presupuesto Nacional de 2018 para los gastos anuales en los ministerios de transporte, agricultura, justicia, comercio, industria y turismo, ambiente y desarrollo, planeación, comunicaciones y cultura, relaciones exteriores y en las áreas de inclusión social, ciencia y tecnología, deporte y recreación.

Programa de gobierno de la Alianza Verde

El Programa de gobierno que el Partido Alianza Verde le propone al país se centra en la construcción de la paz, la realización de los derechos humanos, la justicia, la inclusión y la democracia.

1. Inclusión social

Una de las prioridades del Programa de gobierno de la Alianza Verde, la inclusión social, es un punto esencial en un país como Colombia, con una desigualdad oprobiosa e inaceptable, que la convierte en su problema más grave y arraigado.

Por esta razón la Alianza Verde ha asumido la tarea de volver realidad la caracterización que sobre el Estado colombiano hace la Constitución política de 1991, al definirlo como un Estado social de derecho.

En este Programa de gobierno, la Alianza Verde se compromete a impulsar leyes, acciones y políticas que permitan el ejercicio pleno de los derechos, así como a garantizar a la ciudadanía el goce de condiciones de vida que superen ampliamente los niveles de subsistencia básica, independientemente de su identidad de género, orientación sexual, condición étnica, de ciclo vital, de discapacidad o de sus preferencias políticas, religiosas, culturales o estéticas.

La materialización de este propósito lo desarrolla este Programa en 12 estrategias definidas para garantizarle a toda la población:

- El ejercicio pleno de los derechos, el reconocimiento de la diversidad y de las diferencias en la formulación e implementación de las políticas públicas. Es necesario aumentar progresivamente la cobertura de los derechos sociales. Las finanzas públicas deberán hacer sostenible en el tiempo la garantía de los derechos para toda la población.
- El derecho a la salud, haciéndole reformas estructurales al actual sistema de salud. Lo que se invierte actualmente en salud permitiría ofrecer servicios de mejor calidad, si se organiza de manera adecuada y consistente, eliminando la ganancia económica como principal motor del sistema.

- La educación pública gratuita y de calidad, por ser el elemento que más dinamiza la transformación del país, a partir de la educación inicial y preescolar orientada a potenciar el desarrollo de la primera infancia. Brindar una educación básica y media de calidad, que le apueste a la ampliación de las coberturas, que elimine las brechas entre lo público y lo privado, entre lo rural y lo urbano, que sea pertinente y se articule a la educación superior. Generar oportunidades de acceso a la educación superior y garantizar la permanencia en ella, asegurando los enfoques diferenciales.



- El disfrute de la memoria histórica, el patrimonio, la actividad física, las prácticas culturales, recreativas y deportivas para toda la población, asegurando los enfoques diferenciales.
- El fortalecimiento de la ciencia, la tecnología y la innovación. Fomentar el uso y la difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Contribuir a la articulación institucional entre los actores públicos y privados, para maximizar recursos y capacidades que apoyen al sector empresarial, a la construcción del tejido académico y de investigación y a las organizaciones sociales.
- La mejora de la progresividad en los subsidios y tarifas, de tal manera que las personas de menores ingresos se les garantice el consumo de bienes y servicios distintos a los de la canasta de subsistencia.
- El trabajo decente, sin diferencias ni exclusiones. Consolidar los programas de formalización, emprendimiento y generación de empleo. Reformar la política salarial y las formas de contratación para lograr en el país oportunidades de trabajo digno. No más contratación a destajo, con el argumento de hacer competitiva la economía. Debe respetarse y fortalecerse la organización de los sindicatos. Es necesario expedir el Estatuto general del trabajo.
- La reconstrucción de la sociedad rural colombiana. Que los campesinos se conviertan en una fuerza política transformadora. Que se asuma al campesinado como motor de una nueva economía campesina, fundamentada en la democratización de los medios de producción rural y en la reconversión productiva, con ciencia, tecnología e innovación. Una economía ensamblada dentro de un nuevo diseño productivo nacional. Que los campos colombianos no lo sean de la guerra y la depredación ambiental. No más tierra sin campesinos ni campesinos sin tierra.
- La dotación más equilibrada de los equipamientos públicos –o sea, de edificios y espacios de uso público– en todo el país, reconociendo el desbalance que hay en su distribución en el territorio y buscando más equidad, al reducir el déficit existente en cantidad y en calidad.
- La mejora de las condiciones de acceso a créditos para personas vinculadas a la economía popular y para las microempre-

sas, aplicando criterios de priorización que les permita vincularse de forma competitiva y eficiente a la economía del país.

- El cobro de impuestos progresivos, pues Colombia es uno de los países del mundo donde menos impuestos pagan las personas más acaudaladas. Establecer impuestos a los dividendos de los grandes accionistas. Establecer impuestos sobre los beneficios de la propiedad raíz, obtenidos por cambios en el uso del suelo. Revisar las exenciones tributarias otorgadas, tanto a personas naturales como a empresas de los grandes sectores económicos.
- El acceso efectivo a la vivienda. Aprovechar el ahorro financiero de la sociedad colombiana para estimular la construcción de vivienda. Consolidar políticas de vivienda de interés social y prioritario, de viviendas urbanas y rurales dignas. Buscar la coordinación entre el nivel nacional y el territorial para definir funciones, recursos de financiación y mecanismos para habilitar el suelo urbanizable. Propiciar la participación del sector público y privado en la construcción de vivienda de interés social (Vis) y vivienda de interés social prioritaria (Vip), que garantice una mejor calidad de vida a sus habitantes, con un concepto de desarrollo sostenible. Desarrollar planes de vivienda reales, para los 2,3 millones de familias que la necesitan, no sólo un puñado de casas para conseguir un puñado de votos.
- Una mayor autonomía regional. A pesar de los avances en la descentralización, todavía 89% de los recursos públicos está en manos del gobierno nacional. La inclusión regional es una verdad mentirosa. Buena parte de las protestas recientes tienen que ver con el centralismo exagerado. No vale la pena buscar las soluciones en los territorios: el dinero y el poder están en el centro, en el gobierno central. Es a éste al que se debe presionar para que resuelva problemas muy variados, pues es el que administra casi la totalidad del dinero público. Es necesario tejer un conjunto de mecanismos que le den más autonomía a las regiones, conservando aquellas relaciones obligatorias entre los tres niveles del poder Ejecutivo: central, departamental y municipal.

2. Desarrollo y medio ambiente

Este segundo eje les da a las variables de desarrollo y medio ambiente toda la importancia que merecen, en un mundo que enfrenta un proceso irreversible de calentamiento global, que llegó para quedarse.

El modelo de desarrollo productivo del país se soporta en los sectores agropecuario, industrial, de inversiones mineras y de producción de energía, que demandan un uso intensivo de los recursos naturales y ocasionan unos altísimos costos ambientales.

Las actividades e inversiones han sobreutilizado algunos recursos naturales, sin contemplar la sostenibilidad de sus actividades, transformando el uso del suelo, poniendo en peligro la soberanía y seguridad alimentaria, la salud pública, el patrimonio natural y fomentando las injusticias ambientales sobre la población más vulnerable, que es desplazada hacia las áreas de mayor riesgo, lo que agrava sus condiciones de exclusión social.

Los conflictos ambientales que más están afectando a la población son la creciente deforestación, la destrucción y la contaminación de las fuentes de agua y, muy especialmente, el cambio climático, fenómeno global que obliga a hacerle adaptaciones al modelo de desarrollo económico y de ocupación del territorio. La minería a cielo abierto, propio de la 'locomotora minera' de los actuales gobiernos, representa un riesgo ambiental y social de inmensas proporciones.

Minería puede haber, pero no así. No minería que destruya zonas ambientales estratégicas, como los páramos y los acuíferos. Tampoco minería que desplace a miles de campesinos que labran la tierra y producen alimentos.

El Estado está en la obligación de apoyar el acceso a tecnologías limpias y el mejoramiento integral de la calidad de vida de las comunidades afros, indígenas y campesinas, así como la de los pequeños mineros tradicionales.

El modelo productivo sostenible para el país debe organizarse de modo que mantenga a Colombia como el territorio más rico del mundo en biodiversidad por metro cuadrado, con 18% de todas las especies de aves del mundo y 10% de los insectos dentro de su territorio; como el cuarto país en el mundo en disponibilidad de agua por unidad de superficie y como uno de los primeros en biodiversidad marina, de arrecifes coralinos, praderas y manglares submarinos.

Lo ambiental tiene que dejar de ser un relleno en los programas de gobierno, para volverse una verdadera prioridad. Prioridad a la que Colombia está obligada con las presentes y futuras generaciones, tanto colombianas como globales.

3. Soberanía nacional

El tercer eje hace referencia a la soberanía nacional en el actual modelo de desarrollo y de internacionalización de la economía del país. Se debe privilegiar la agregación de valor y la generación de empleo por parte de los empresarios nacionales. Mercado sí, pero regulado con claridad por el Estado.

Son preocupantes los resultados que empiezan a producir los tratados de libre comercio que, como una religión, firmaron los últimos gobiernos. Con una revaluación del peso frente al dólar como la que tiene Colombia desde hace un tiempo –y que no se ha logrado superar–, es cada día más rentable importar en vez de producir en el país. Y gracias a que estos tratados de libre comercio están vigentes, es imposible tomar las medidas para frenar las importaciones que la situación aconseja para defender el interés nacional de los empresarios y trabajadores afectados.

Es indispensable revisar y renegociar los tratados de libre comercio firmados en los últimos años.

Así mismo, es indispensable una política de desarrollo rural, industrial y productivo para mejorar de la productividad de las empresas nacionales, especialmente de las pequeñas y medianas. Esa mejora de la productividad no puede dejarse solamente al vaivén de la competencia.

4. La paz

El cuarto eje del Programa de la Alianza Verde es el logro de la paz. Ponerle fin al largo conflicto armado por el que ha atravesado el país, que tiene sus orígenes en la violencia desde 1948. Es necesario que ese conflicto se termine, que llegue a su fin.

En Colombia no ha desaparecido la necesidad de cambios políticos, económicos y sociales, pero existen hoy los espacios para buscar esas transformaciones, sin recurrir al uso de las armas.

Se ha demostrado a lo largo de los últimos 30 años, desde los procesos de paz de los años noventa y con el reciente Acuerdo de paz con las Farc, que la solución negociada del conflicto armado interno funciona efectivamente para sacar las armas de la política. Transformar la violencia en participación política significa, por definición, más democracia. Por lo tanto, debe estar acompañada de mayores garantías para el ejercicio de la deliberación y represen-



tación políticas en el escenario electoral, así como de la promoción y respeto de la participación social y ciudadana. Los liderazgos que se han decidido por la paz deben tener reconocimiento como actores legítimos en la vida nacional.

Se necesita que los contenidos de los acuerdos se pongan en marcha, en los tiempos y en las formas como fueron estructurados y negociados. Darle vida plena a la justicia transicional no sólo es un deber, sino la garantía de encontrar como sociedad los fundamentos de la reconciliación y el perdón. La verdad histórica permitirá sentar las bases para no repetir más la ruta del dolor y la muerte. Saldar la deuda social, institucional y política con las víctimas del conflicto armado interno, es una prioridad que aún no se afronta con sinceridad y respeto.

Los provechos de la paz ya se han vislumbrado, con los resultados que se vieron recién firmados los acuerdos con las Farc, entre finales de 2016 y 2017, cuando los índices de heridos y muertos de las fuerzas militares estuvo cerca a cero, disminuyeron los ataques contra la población civil y se recuperaron bastas zonas del territorio para la vida económica. Pero la prolongación del conflicto podría representar 2 millones de víctimas nuevas y costar 3 puntos adicionales del producto interno bruto (PIB) en los próximos diez años.

Hoy se ha puesto al desnudo un subproducto del conflicto armado interno. Como efecto subsidiario de este conflicto, en amplios territorios de la geografía nacional se ha hecho evidente que quienes se han lucrado de ese estado de cosas y de la ausencia institucional real son las economías ilegales. Un Estado precario y la primacía de los grupos ilegales en los territorios han impuesto un nuevo orden caótico y violento, allí donde debería haberse sembrado la paz.

Líderes sociales asesinados por cientos, ya casi miles, muestran el reordenamiento del control en los territorios bajo el sojuzgamiento de grupos y ejércitos privados ilegales vinculados de manera directa a la minería ilegal, el contrabando, el tráfico de armas, el despojo de tierras y el narcotráfico.

El Ejército de Liberación Nacional (Eln) no privilegió la negociación política y condicionó bajo sus preceptos ideológicos lo que debería ser la construcción de una agenda de negociación de paz, cese de fuego y hostilidades, que condujo inexorablemente a la ruptura de esos diálogos. Hoy es un deber moral con la nación, que el gobierno y el Eln retomen el camino de la negociación para poner fin a las confrontaciones. No es admisible que el Eln hoy esté agenciando acciones vinculadas al narcotráfico y a la minería ilegal, como una más de las bandas criminales. Pierde vocería política. Eso debe cambiar.

Tampoco es admisible que el gobierno nacional tenga entre sus prioridades obstaculizar, en vez de acompañar, la consolidación e impulso de todos los instrumentos de la paz, entre ellos el fortalecimiento y la financiación de la Justicia Especial de Paz (Jep), la Comisión de la verdad y la unidad para la búsqueda de personas desaparecidas.

La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento, Artículo 22 de la Constitución Política de Colombia. La paz es de todas y todos los colombianos, por lo tanto es inherente al programa político de la Alianza Verde, donde se trabaja sin descanso para alcanzarla.

5. Primacía del interés general y defensa de lo público

El quinto eje del Programa de gobierno de la Alianza Verde habla de la necesidad de que en verdad el interés general prevalezca sobre el interés particular. Esto en Colombia es un tema prioritario, en un país que, desde siempre, ha sido dirigido por poderosos grupos minoritarios que, a lo largo de la historia, desde la supremacía de



los terratenientes en los primeros años de la independencia hasta el llamado modelo neoliberal en las últimas décadas, han mantenido el Estado al servicio de sus intereses particulares.

Este Programa tiene como fundamento la defensa y el fortalecimiento de lo público como base del Estado social de derecho, dentro del marco de la Constitución política de 1991.

La Alianza Verde no comparte el proceso creciente de entrega de las empresas y responsabilidades del Estado al sector privado, ni tampoco el ponerlas en manos del clientelismo de los grupos políticos, que es otra forma de privatización. La Alianza Verde reivindica el papel del Estado como garante de la prestación de los servicios públicos.

Es necesario robustecer la participación ciudadana en las decisiones de los asuntos públicos, en la planeación y en la elaboración y ejecución de los presupuestos. La democracia participativa es una condición indispensable de la transparencia en el ejercicio de las funciones públicas.

Es necesaria una reingeniería profunda de la política y del sistema electoral. Además de la tardía expedición del Estatuto de la oposición –28 años después del mandato de la Constitución de 1991–, debe conformarse un Consejo nacional electoral en el que las minorías políticas tengan un espacio y además, reglamentarse con claridad el acceso de todos los grupos políticos a los medios de comunicación.

La relación directa y personal entre los electores y los elegidos en los cuerpos colegiados es la base de un clientelismo desaforado que está en la base de la mala calidad de la política colombiana. Esto tiene que modificarse a fondo. Es una prioridad en el momento actual.

Por otro lado, es imperativo atacar a la corrupción que socava la legitimidad de las instituciones públicas, atenta contra la sociedad, el orden ético y la justicia, así como también contra el desarrollo integral del pueblo.

Transparencia total es uno de los lemas principales de la Alianza Verde. Para ello es fundamental impulsar y fortalecer los mecanismos ciudadanos y estatales que garanticen transparencia total en la administración de los dineros públicos, por parte de los funcionarios del Estado. Es fundamental desarrollar una cultura de la transparencia, la ética y la defensa de lo público.

Valores, principios y prioridades programáticas

Valores y principios

La Alianza Verde observa las máximas de transparencia, objetividad, moralidad, equidad de género y el deber de presentar y divulgar sus programas políticos de conformidad con lo dispuesto en la Constitución, en las leyes y en sus estatutos. En su organización y funcionamiento adopta los siguientes principios:

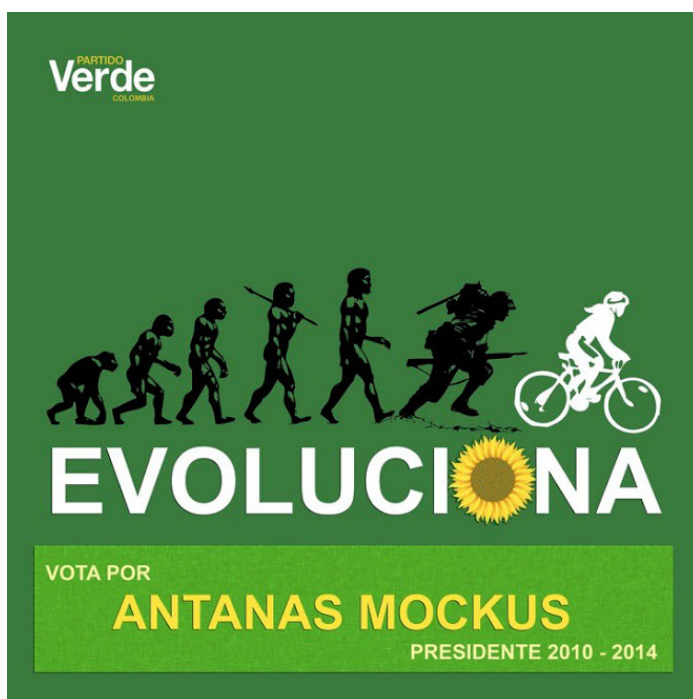
- Respeto a la vida, que, junto con la dignidad, es el valor supremo en toda sociedad.
- No a la violencia, sí al diálogo y al respeto a las diferencias.
- La paz es una tarea y responsabilidad de todos y todas.
- Libertad y autodeterminación, con la defensa de las libertades ciudadanas y la garantía de los derechos humanos individuales, colectivos, económicos, sociales y culturales.
- Responsabilidad ambiental y sustentabilidad, poniéndole límites al consumo de los recursos, que afecta la calidad de vida y la equidad entre generaciones presentes y futuras.
- Democracia participativa y deliberativa construida desde liderazgos e intereses colectivos, sobre las bases de la riqueza de la diversidad y la pluralidad.
- Responsabilidad política. La legitimidad de los fines ha de ser coherente con la legitimidad de los medios. No se aceptan el clientelismo ni la corrupción. No todo vale.
- Construcción colectiva a partir del aprendizaje y las experiencias colectivas. Construir sobre lo construido, recuperando e incorporando prácticas y conocimientos de los pueblos originarios.
- Primacía del interés general y defensa de lo público, por encima de los intereses particulares y privados.
- Equidad e inclusión, a través de la promoción de políticas públicas que generen condiciones de equidad, priorizando a personas y pueblos afectados por la vulneración de sus derechos.
- Promoción de un modelo económico, político, social y cultural que genere participación, riqueza, bienestar y productividad con equidad en el campo y en la ciudad.



- Transparencia y lucha contra la corrupción de frente a la ciudadanía, sin manipulación, secretos o componendas. Los dineros públicos son sagrados.
- Política y gobierno ejemplares y participativos, con criterios de legalidad, justicia, participación ciudadana, eficiencia y eficacia en la política y en el ejercicio de lo público.
- Reconocimiento y autonomía a las regiones, que les permitan determinar su desarrollo en armonía y articulación con el gobierno nacional.
- Reconocimiento de la interculturalidad, con inclusión de la diversidad de pueblos y culturas del país en el desarrollo de las políticas públicas.
- Construcción de un modelo económico generador de riqueza, bienestar e inclusión, que agregue valor, genere empleo digno, bienestar y desarrollo integral para los sectores, las poblaciones y los territorios.
- Transformación del ejercicio de la política en Colombia, en una práctica innovadora, responsable y transparente, a través de procesos de formación política, reforma política y reforma electoral.
- Construcción de una sociedad civil autónoma, organizada, densa y articulada.

Prioridades programáticas

1. Cultura ciudadana y educación, como pilares del desarrollo
2. Defensa y cuidado del medio ambiente y de la biodiversidad
3. Búsqueda efectiva de la igualdad, la equidad, el ejercicio de los derechos y el acceso a la justicia
4. Desarrollo sostenible, desde el punto de vista social, económico y ambiental
5. Seguridad y convivencia, por el derecho a vivir sin miedo
6. Fortalecimiento de la autonomía y productividad de las regiones
7. Crecimiento económico con redistribución del ingreso
8. Focalización de las políticas públicas en la niñez y la juventud
9. Ampliación de capacidades y oportunidades, sin ningún tipo de exclusión
10. Equidad e igualdad de género. Hombres, mujeres y demás opciones sexuales gozarán de igualdad real de derechos y oportunidades, sin ningún tipo de discriminación.



Propuestas legislativas: el Sello Verde



Los compromisos del Sello Verde, que adquieren los Verdes al ser electos al Senado y a la Cámara de Representantes, se concretan en:

1. Promover y apoyar la implementación de los programas públicos de atención a la primera infancia, que cubran con calidad los derechos fundamentales de los niños y las niñas. Propender por que se incorporen a estos programas todos los niños y niñas de 0 a 5 años, en los estratos 0, 1 y 2.
2. Propender por la protección del agua por encima de cualquier interés económico, como el de la explotación minera. Para ello apoyar a la ciudadanía en la implementación del mecanismo de consulta popular. Sobre este tema se ejercerá control político.
3. Fomentar iniciativas de respeto, inclusión y cultura ciudadana para todas las personas, en particular para las más afectadas por discriminación de etnia, género y orientación sexual. Se hará control político sobre las políticas de inclusión.
4. Impulsar la equidad de género, la inserción laboral de las mujeres. Trabajar por una mayor participación política y social de la mujer, en todos los escenarios.
5. Apoyar y facilitar el proceso de paz y la participación de la ciudadanía en él, respetando las diferencias de criterio y opinión. Así mismo, apoyar las iniciativas gubernamentales y sociales que faciliten el cumplimiento de los acuerdos de paz y los compromisos con la ciudadanía que de él se deriven.
6. Rendir cuentas anualmente a la ciudadanía y al Partido, mediante la elaboración de un informe público y la realización de una audiencia pública. El informe contendrá como mínimo una descripción del trabajo normativo adelantado, las proposiciones y ponencias realizadas, los impedimentos presentados, los debates de control político citados, un consolidado de los proyectos presentados. Deberá ser público y en formato estándar.
7. Promover la lucha contra la corrupción.

Fortalecimiento del Partido Alianza Verde

Objetivos estratégicos y programáticos

Ideología

La consolidación de la colectividad como un partido de centro es uno de los objetivos estratégicos de la Alianza Verde, aunque se acepte la presencia de más tendencias ideológicas en ella. Ser un partido de centro permite atraer militantes de distintos espectros del pensamiento.

La definición de una línea de trabajo expresada en el Plan estratégico, enfocada en principios ideológicos que validen los existentes, permite justificar y promover electoralmente en el país la propuesta política de centro.

Agenda programática

Una tarea permanente es la construcción de una agenda programática, a partir de lo ambiental. La ruralidad, la justicia climática, la seguridad alimentaria son, entre otros, los puntos para incluir en ella.

Otros temas sensibles para considerar son la lucha contra el fenómeno de la corrupción, la consolidación e implementación del Acuerdo de paz con las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el respeto por el derecho a la vida, así como el énfasis en grupos poblacionales, como jóvenes y mujeres. La implementación del Acuerdo de paz es el principal reto del país para los próximos años.

Otros temas, como la salud, el crecimiento económico, la educación, la seguridad, los problemas urbanos, son en los próximos años una ventana de oportunidad y de líneas programáticas de trabajo para la Alianza Verde.



Retos de la planeación estratégica institucional (2018-2020)

Para fortalecer al Partido en todas sus áreas, proyectos y equipos en los territorios, se requieren mejores líderes en las regiones, más capacitados y con mayores herramientas de acción. El acceso del Partido al poder en todos los niveles pasa por mantener la relevancia en los temas nacionales y contextualizarlos en lo local.

El Partido, a través de diferentes estrategias y de sus líderes, ha estado al frente de iniciativas ciudadanas y legislativas para combatir el fenómeno de la corrupción. En este contexto, el Partido debe liderar, promover e implementare estrategias e instrumentos que lo conviertan en ejemplo y referente en materia de transparencia y de rendición de cuentas dentro del sistema político colombiano.

Esto implica desarrollar y aprovechar en su totalidad los instrumentos establecidos en la Ley 1475 de 2011, que reglamenta la organización y el funcionamiento de los partidos y movimientos políticos y de los procesos electorales:

- Implementar procesos meritocráticos para la elección de candidatos
- Desarrollar con los líderes una plataforma programática unificada
- Desarrollar el concepto de carrera política, entendida como un camino a través del Partido hacia la profesionalización de su actividad política
- Generar sinergias, coordinación y complementariedad con otras áreas e instituciones del Partido, como el Centro de Pensamiento
- Unificar una visión moderna y consensuada sobre el punto de vista ideológico del Partido y su proyección como colectividad de centro
- Dotar a los militantes, elegidos y simpatizantes con una plataforma programática unificada, capaz de adaptarse a las necesidades del territorio y de la ciudadanía
- Gestionar políticas y programas que se correspondan con la plataforma programática.

Congreso ideológico 2015

Desde el Centro de Pensamiento de la Alianza Verde se puso en marcha en 2015 la propuesta de un Congreso Ideológico, en el que hombres y mujeres de todos los sectores y rincones del país pudieran discutir y hacer sus aportes al ideario del Partido.

Diecinueve líneas programáticas de la Alianza Verde fueron discutidas por miles de colombianos, de manera virtual y presencial. Sus aportes y comentarios se recogieron a través de las redes sociales y en una plataforma virtual diseñada con ese fin.

Mediante el diálogo y la acción política ciudadana será posible traducir ideas y propósitos en acciones que influyan decisivamente en el rumbo de las instituciones, de la sociedad y la política en Colombia. Por esta razón, estos insumos, obtenidos durante el desarrollo del Congreso Ideológico 2015, continúan abiertos al debate por parte de los Verdes de Colombia, dentro de un proceso democrático de construcción de la plataforma política de la Alianza Verde:

Ecología política y medio ambiente

La Alianza Verde defiende, protege y conserva las fuentes de vida, los recursos naturales y la biodiversidad. Son sus tareas permanentes promover el desarrollo y el uso de energías limpias, renovables y alternativas, así como impulsar la creación de una cultura ambiental, de consumo racional y responsable social y ecológicamente. Y también, hacerle frente a los principales riesgos ambientales de origen natural o humano, poniendo en marcha planes nacionales de manejo de residuos sólidos, de educación para el consumo responsable de agua, energía y combustibles y adoptando una política de manejo pedagógico de los riesgos y las emergencias ambientales.

El reconocimiento de que la vida y los recursos públicos son sagrados es la base de todos sus programas.



Proteger el medio ambiente y lograr la sostenibilidad ambiental es una de las razones de existencia del Partido Alianza Verde.

Al afirmar que la vida humana es sagrada, se entiende que los seres humanos tienen derechos y también deberes con la base de la vida: la naturaleza, conformada por diversas formas vivas e inanimadas. Y que se debe reconocer la interdependencia de todos los seres y el valor de toda forma de vida, sin importar su utilidad aparente para la humanidad.

El Partido Alianza Verde entiende que el tema ambiental por su misma naturaleza es un tema transversal, presente en todas sus líneas programáticas, en todos los temas que afectan a la sociedad. Este es un momento único de la historia, cuando es necesario poner el presente y el futuro en favor de la vida y no de la destrucción.

Hombres y mujeres de todas las edades deben contribuir a difundir y a fortalecer estas propuestas, para que se conviertan en la manera de ser y de pensar de todo el país.

Vida sagrada

Cada vida es irremplazable, la vida es sagrada. Es preciso rechazar y evitar los atajos, abrirle el espacio a la legalidad democrática que mantenga los avances en seguridad, para afianzar en Colombia la comprensión, el respeto y el cumplimiento de las normas.

La movilización y la participación de la ciudadanía, sumadas a la acción de las autoridades, permitirán consolidar la seguridad, en tanto que la cultura ciudadana facilitará la convivencia, la confianza, la tolerancia, el imperio de la ley y la democracia.

Es importante crear grupos dedicados a propagar los derechos humanos, con argumentos, preparados para capacitar en temas humanísticos a toda la ciudadanía, de acuerdo con su realidad socioeconómica.

Las dinámicas sociales demuestran que el ser humano necesita relacionarse con sus congéneres y que esas interacciones inevitablemente desatan conflictos, que no son perjudiciales en sí mismos pues nacen de la pluralidad de pensamiento y de acción que caracteriza a la humanidad. Allí radica la importancia de implementar una cátedra para la resolución de conflictos, en la que se capacite a la gente para prevenir y resolver los conflictos que, aunque son inevitables, pueden resultar enriquecedores. La vida será respetada cuando los conflictos se manejen de forma apropiada.

En el momento de manejar los conflictos, es imprescindible reducir al máximo los niveles de intolerancia. Las armas de fuego representan una gran amenaza para la vida — en gran parte por culpa de la intransigencia—, de manera que su uso debe ser restringido a la fuerza pública y a las empresas de seguridad. Quienes porten ilegalmente armas de fuego deben ser fuertemente sancionados.

La vida debe ser respetada y protegida por el Estado, que debe dedicar todos sus esfuerzos para lograrlo, y también por la comunidad, a través de los múltiples espacios sociales: colegios, universidades, clubes, hogares y, en general, todas aquellas instituciones que puedan influir en el respeto de cualquier vida.

Actuar de manera coherente con el principio 'la vida es sagrada' otorga derechos e impone responsabilidades. Una de ellas es la de no hacerse trampas entre sí ni intentar hacérselas a la naturaleza, porque en ambos casos es llevarla perdida.

Gobierno ejemplar y lucha contra la corrupción

La Alianza Verde se propone seguir cambiando la forma de hacer política en Colombia. Propone una política basada en la confianza entre las personas y en las instituciones, en la que la transparencia, la participación, la inclusión, el intercambio de argumentos, el control social y la gestión pública admirable sean los pilares de una auténtica democracia.

Impulsará un frente común contra la corrupción, buscando construir un Estado respetuoso de la Constitución y de la ley, en el que el manejo de los recursos públicos, que son sagrados, sea eficiente, transparente y justo.

La Alianza Verde hará de su ejercicio político un ejemplo para los servidores públicos y toda la ciudadanía.

La gestión ejemplar de la Alianza Verde debe ser también una constante a lo largo de las campañas electorales. Quienes sean elegidos en su representación deben respetar el voto de confianza de sus electores y cumplir con sus propuestas de campaña. Un gobierno ejemplar exige un equipo dedicado a desarrollar con excelencia las labores encomendadas, evitando ejercer estas tareas con un interés inmediato de aspirar a otros cargos, incluidos los políticos.

La Alianza Verde defiende su coherencia ideológica como partido político. Por ello se niega a renunciar a su identidad ideológica a

cambio de obtener un mayor número de votos. La disciplina partidista es una de sus prioridades, pues implica respetar los deseos de quienes han confiado en ser representados por los Verdes.

Seguridad y justicia al servicio del ciudadano

La protección de la vida es el propósito fundamental de la política de seguridad de la Alianza Verde. Ésta tiene un enfoque integral, preventivo, participativo y de responsabilidad conjunta de la sociedad y el Estado. Es necesario recuperar el monopolio estatal del uso legítimo de la fuerza y deberá perseguirse institucionalmente y rechazarse socialmente la justicia por mano propia.

La Alianza Verde tiene como guía la Constitución política y las leyes, con el respeto por los derechos humanos en el centro de todas sus propuestas. Es una tarea básica reforzar la presencia del Estado en todo el territorio nacional, no sólo con la Fuerza pública, sino con un sistema de justicia con fiscales y jueces idóneos e insobornables, reconocidos y respaldados por la comunidad, para crear un ambiente de seguridad y bienestar. Y adicionalmente, reconocer la necesidad de darle más poder a los ciudadanos para tramitar y resolver sus propios conflictos por medio de mecanismos legales.



La lucha contra la impunidad y contra la tolerancia moral y cultural ante el incumplimiento de la ley es una prioridad. Para ello, la Alianza Verde promueve el rechazo social a la ilegalidad, para motivar a la ciudadanía y a las autoridades a actuar dentro del respeto a la ley y las normas. La acción judicial en el campo de los derechos humanos debe ser más decidida, de modo que se asegure una justicia penal efectiva contra quienes los violan.

Los esfuerzos del Estado deberán encaminarse a reducir cuatro problemas fundamentales de la justicia en Colombia: acceso, impunidad, congestión y falta de confianza. En lugar de responder a intereses particulares, la justicia tiene que acoger a toda la ciudadanía en igualdad. La justicia tiene que ser oportuna, cercana, eficaz y gratuita, especialmente para los grupos más vulnerables, y tener un enfoque de servicio a la ciudadanía.

La Alianza Verde le apuesta a la reconciliación nacional. Para lograrla es urgente desarrollar la justicia transicional, para que se repare debida y oportunamente a las víctimas del conflicto y del desplazamiento forzado.

Adicionalmente, se requiere consolidar una política integral de protección, atención y reparación de las víctimas de la violencia y el desplazamiento forzado y buscar la rehabilitación de los victimarios. En este sentido, debe fortalecerse la formación profesional en el respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en todos los niveles jerárquicos de las Fuerzas militares y de Policía, e imponer sanciones ejemplares a quienes los violen.

El Partido Alianza Verde buscará orientar la gestión del Estado colombiano hacia la atención de las situaciones más sensibles de injusticia y de impunidad en el país.

Autonomía de las regiones

La política de desarrollo regional de la Alianza Verde busca la inclusión y la equidad regionales. Con este propósito, una de sus tareas fundamentales será consolidar a las regiones como entes gestores de su propio desarrollo, sobre la base del fortalecimiento de la descentralización, la integración, la corresponsabilidad de la nación y las entidades territoriales con la inversión pública y privada, en programas productivos generadores de empleo y riqueza regional. Privilegiará los ejes de educación, ciencia y tecnología y productividad para disminuir las inequidades regionales.

La Alianza Verde deberá promover la integración regional de acuerdo con afinidades geográficas, ambientales, sociales, económicas y culturales, para fomentar así el desarrollo armónico de las regiones y mitigar las desigualdades sociales, económicas y políticas. También, crear estrategias encaminadas al desarrollo sostenible y reconocer la importancia de las agendas autónomas de desarrollo regional.

Para alcanzar este desarrollo, además de apoyar el fortalecimiento de los entes regionales de planeación y la creación de unidades territoriales capaces de generar mayor desarrollo, la Alianza Verde impulsará una ley de ordenamiento territorial, que cumpla con lo establecido por la Constitución Política de 1991 e impulsará la revisión del Sistema general de participación, para que la distribución de los recursos sea más equitativa.

La opinión de las regiones respecto a las explotaciones de recursos naturales renovables y no renovables, así como el impacto ambiental que puedan tener sobre sus territorios, deberán ser factores decisivos al momento de definir el destino de los recursos.

Dignificación de la vida en el campo

El progreso y el desarrollo de la vida rural son condiciones necesarias para el desarrollo armónico del país. Con los municipios y departamentos es necesario adelantar programas de desconcentración de la propiedad y uso sostenible del suelo. El énfasis debe ponerse en aumentar la capacidad de las instituciones para la titulación de las tierras.

La Alianza Verde concentrará los recursos públicos destinados al campo en la financiación de bienes y servicios públicos esenciales. El desarrollo rural se impulsará con el crecimiento del sector agropecuario, el fortalecimiento y la diversificación de sus vocaciones productivas y la creación de organizaciones solidarias y pequeñas y medianas empresas (pymes).

El desarrollo del campo exige el desarrollo de la infraestructura rural, en lo que se refiere a vías de comunicación, servicios públicos, saneamiento básico y sistemas de riego. Estas obras requieren mecanismos que aseguren los recursos necesarios, como son la actualización catastral y el cobro efectivo del impuesto a la tierra en las respectivas regiones, al lado de la conservación y enriquecimiento de los ecosistemas estratégicos para proteger el agua y la biodiversidad.

La caracterización permanente de la población rural permitirá hacer una correcta planeación del campo. A partir de entender sus dinámicas, es posible tomar aquellas medidas que generen cambios estructurales e impacten positivamente el sector agrícola.

El mejoramiento de los ingresos rurales requiere la creación de empleos de calidad y el cumplimiento de las normas sobre salarios, prestaciones y condiciones de trabajo. La política social de la Alianza Verde complementará la política productiva para asegurar un desarrollo rural que dignifique la vida de la gente en el campo.

Las propiedades mal habidas deberán ser expropiadas y adjudicadas a los campesinos y a las víctimas del conflicto. La Alianza Verde buscará los mecanismos jurídicos más adecuados y expeditos para restituir la tierra a las personas que han sido despojadas de ella. Al facilitar el acceso de las familias campesinas a la tierra y demás factores de producción, se debe respetar la vocación agrícola de los suelos y buscar siempre el equilibrio entre rentabilidad y seguridad alimentaria.

Superación de la pobreza y el hambre

La erradicación de la pobreza tiene que ser una prioridad para el Estado colombiano. Por esta razón, es indispensable crear una política integral dirigida a satisfacer las necesidades básicas de toda la población. En este propósito fundamental, la Alianza Verde no limitará sus esfuerzos a mejorar cifras o a superar 'umbrales', sino que propenderá por que los niveles de pobreza sean examinados de acuerdo con indicadores que incluyan distintos factores, más allá de los basados exclusivamente en el ingreso. Sólo de esta forma se podrá abordar el problema de manera adecuada.

Como país agrícola que es, Colombia debe defender su soberanía alimentaria, rechazando la introducción de semillas transgénicas y protegiendo los productos nacionales frente a los bajos precios de los productos provenientes del exterior. La Alianza Verde se opone a que los cultivos transgénicos reemplacen los cultivos tradicionales y además impulsa el control sobre los monocultivos, para evitar que amenacen a otros tipos de cultivos, a la fauna, la flora y los recursos hídricos.

Para la Alianza Verde es una prioridad proteger la riqueza biológica del país, a través de mecanismos como los bancos biológicos. Las semillas y los recursos genéticos son parte de la riqueza colom-

biana, que tiene que ser protegida. Los tratados de libre comercio no deben ser un impedimento para fomentar el uso local de los recursos biológicos propios. Colombia no puede dejar de lado el uso de sus propias semillas y productos agrícolas.

Por una economía innovadora y productiva

La generación de oportunidades es un requisito indispensable para avanzar hacia una sociedad justa y próspera. Una política económica ordenada, eficiente y equilibrada hará factible la apuesta de la Alianza Verde por la educación, la tecnología, la ciencia, la innovación, el emprendimiento y la cultura como motores del desarrollo del país.

Con instituciones sólidas y bien articuladas y el respeto a la estabilidad jurídica, la Alianza Verde impulsará la transformación del sistema productivo y la inserción de la economía colombiana en el ámbito internacional.

La ilegalidad es uno de los principales frenos al desarrollo económico y social de Colombia. La corrupción, la evasión de impuestos y la informalidad empresarial y laboral son expresiones de la ilegalidad. Una economía en la que empresarios, trabajadores y consumidores reconozcan y respeten las reglas de juego será una economía más productiva, más dinámica y más justa. Para la Alianza Verde, reducir la informalidad permitirá integrar a un mayor número de personas a una fuerza laboral productiva.

La educación es un requisito indispensable para avanzar en la creación de una sociedad próspera y justa. La educación, la ciencia y la innovación tienen un lugar prioritario en los planes de la Alianza Verde. Con educación de calidad, el talento de millones de colombianos será reconocido y aprovechado. Con innovación, el campo y la ciudad serán más prósperos y productivos. Con ciencia y tecnología, las oportunidades de la globalización serán reales, no supuestas. Con educación, ciencia e innovación habrá más empleo y más oportunidades para toda la gente.

Colombia requiere un manejo macroeconómico serio, que respete las restricciones fiscales y permita enfrentar los desafíos que plantea el crecimiento de las exportaciones mineras y de hidrocarburos. La generación de empleo tiene que ser la prioridad, no un simple subproducto cuando se promocionan las inversiones. El estímulo a la construcción de infraestructura, de escuelas y colegios,



de centros de capacitación, de vías de transporte, deberá tener un doble propósito: dinamizar la actividad económica en el corto plazo y sentar las bases para un mayor crecimiento en el mediano plazo.

Finalmente las propuestas de la Alianza Verde se beneficiarán con el manejo pulcro y transparente de los recursos públicos. En los últimos años, el gasto público en el país aumentó de manera sustancial, pero la corrupción, la ineficiencia y los malos manejos han impedido que este mayor gasto se traduzca en una mejoría real de las condiciones de vida de toda la población. Es preciso romper el círculo vicioso de la pobreza y la corrupción. Los recursos públicos sagrados son también recursos públicos productivos, capaces de forjar una transformación social verdadera.

Política industrial y agrícola productiva e innovadora

La propuesta de la Alianza Verde es impulsar una política productiva de innovación y comercio internacional, que conduzca al desarrollo industrial, agrícola y del sector de servicios. Con este propósito es necesario fortalecer el mercado interno, proteger las industrias nacientes y potenciar instituciones que favorezcan la inserción de la economía regional y global, orientando los recursos y las políticas públicas hacia la promoción del comercio, la innovación, el emprendimiento, el desarrollo de los sectores estratégicos y la generación de empleo formal. Esta es la visión de desarrollo del Partido Verde, que conduce a una industria sostenible, con criterios de equidad, eficiencia y garantías para toda la población.

La política sectorial para minas y energía de la Alianza Verde tiene un enfoque integral, a partir del balance de los recursos mineros y energéticos, de la planeación indicativa a largo plazo, de la operación regulada de los mercados y la coordinación institucional, para que, de acuerdo con su política productiva y la visión del desarrollo, conduzca a una explotación sostenible, con criterios de equidad, eficiencia y garantía de suministro a toda la población.

Competencia y generación de empleo

Un empleo formal y productivo requiere un gran esfuerzo público y privado en educación y convertir el talento y el conocimiento en alternativas de vida y generación de ingresos. También, se requieren políticas públicas que promuevan y apoyen procesos de formalización laboral y empresarial y fortalezcan las acciones en educación, ciencia y tecnología, emprendimiento e innovación.

Para la Alianza Verde es indispensable crear incentivos con el fin de cultivar y desarrollar el talento local. Con el apoyo económico es posible asegurar condiciones óptimas para el desarrollo de ideas y proyectos nacionales. Además, de esta manera el país evita la fuga al exterior de profesionales colombianos valiosos, por la falta de garantías laborales y apoyo institucional.

Para promover el empleo, la Alianza Verde propondrá proyectos de infraestructura vial, la construcción de vivienda y el desarrollo planes masivos de reforestación que generen empleos directos. En los casos en que sea posible y económicamente adecuado, se preferirán aquellas tecnologías que favorezcan el empleo.

En las regiones, la propuesta de la Alianza Verde se orienta a la creación de industrias locales que utilicen materias primas y productos propios de la región, fomentando el trabajo y la economía locales. Así mismo, reconoce la necesidad de proteger las actividades económicas tradicionales, para que no se vean perjudicadas por nuevas actividades o proyectos.

Las políticas para atraer inversión deberán diseñarse e implementarse con responsabilidad social, para que generen empleo digno y productivo.

Relaciones internacionales

La relación política con los países será del Estado y no del gobierno o de las personas. Se fortalecerán las instancias multilaterales,

como escenarios democráticos para resolver las diferencias entre países. La Alianza Verde promoverá la interdependencia y la diversificación de las relaciones con todos los países del mundo, más allá de los asuntos comerciales.

Reforzará la carrera diplomática, asegurándose de que el mejor funcionario, con las mayores capacidades e intereses, sea quien represente a Colombia en el exterior, poniendo énfasis especial en los cargos consulares.

La propuesta de la Alianza Verde para los colombianos residentes en el exterior parte de una premisa central para ella: "No tenemos nada que repartir, más que principios que compartir".

Las relaciones internacionales tendrán como base el respeto por la soberanía nacional, la autodeterminación de los pueblos, la pluralidad, la diversidad y el reconocimiento y cumplimiento de los principios, tratados y acuerdos multilaterales aceptados por Colombia.

Niños y niñas, una prioridad

La mejor estrategia para lograr la equidad en Colombia es mejorar la atención, el cuidado y las condiciones de vida de niños y niñas. Para la Alianza Verde el impulso a la educación sexual y reproductiva promueve la concepción consciente y deseada de niñas y niños y previene el abandono infantil.

Para ello, impulsará programas gratuitos de cuidado integral formal con personal altamente calificado para las poblaciones más vulnerables, así como programas de apoyo y asistencia a los padres y las madres en buenas prácticas de crianza, salud y nutrición con sus hijos. Desarrollará políticas diferenciales para la niñez e incrementará significativamente los recursos para asegurar su acceso a la salud, la nutrición, la educación y el registro civil. Facilitará espacios físicos para el libre desarrollo físico, intelectual y emocional de los niños y niñas, particularmente en la primera infancia. La inversión en las niñas y los niños de 0 a 5 años será prioritaria.

La Alianza Verde fortalecerá los contextos familiares, educativos y comunitarios como entornos protectores de la infancia y formadores de ciudadanía, trabajando además por el mejoramiento de los ingresos familiares.

La felicidad de los niños y las niñas es la base de una sociedad exitosa.

No se trata solamente de sobrevivir, se trata de garantizar a niños, niñas y adolescentes condiciones óptimas para el desarrollo pleno e integral de todas sus capacidades, en especial, el ingreso a servicios educativos de calidad.

Junto al papel central que tiene la educación en el desarrollo de niños, niñas y jóvenes, lo tiene también el acceso a la cultura, al deporte y en general a experiencias de esparcimiento en escenarios abiertos y enriquecidos.

La importancia y a la vez la fragilidad de niños y niñas obligan, tal como está contemplado en el ordenamiento jurídico, a establecer mejores mecanismos de protección integral contra el maltrato, el abuso sexual, la explotación laboral, la vinculación de los niños y las niñas a la guerra y cualquier otra circunstancia que afecte su dignidad, integridad o libertad. Estos actos no sólo deberán ser castigados por la justicia, sino rechazados enérgicamente por el Partido y por toda la sociedad.

Calidad de vida para las mujeres e igualdad de género

Las mujeres son más de la mitad de la población del país y constituyen una base fundamental de la democracia y el desarrollo. Colombia necesita adquirir un compromiso real, efectivo y equitativo con las mujeres, a través de políticas públicas encaminadas a superar los obstáculos que se mantienen para el pleno ejercicio de sus derechos y poder incidir directamente en la agenda del país.

La Alianza Verde asume el compromiso de fortalecer la inclusión de las mujeres a través de acciones para su vida digna, desarrollo integral, seguridad y protección y su participación social y política. Estas acciones de cambio cultural se deben concretar en



su acceso a servicios y oportunidades y en estrategias de educación, información y comunicación para socializar e implementar leyes y políticas de cambio.

La garantía del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, para que decidan libre y responsablemente sobre sus cuerpos, con autonomía en el plano del placer y las relaciones igualitarias, exige para todas las mujeres el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, el acceso universal y gratuito a la anticoncepción, el cuidado prenatal y la disminución de la mortalidad materna, así como el desarrollo de estrategias comunicativas y de educación para ellas.

La sexualidad juvenil es una dimensión legítima del desarrollo humano, apropiada, saludable y necesaria, por lo que la Alianza Verde promoverá su ejercicio responsable, seguro y placentero, a través de estrategias de atención y pedagogía social, garantizando el acceso gratuito a servicios especializados. Es fundamental estimular en las mujeres adolescentes el desarrollo de un proyecto de vida digno y sostenible.

Para superar las condiciones de desigualdad en el trabajo de las mujeres, en cuanto a acceso, calidad y remuneración, la Alianza Verde se compromete a desarrollar políticas para la participación de las mujeres en niveles de decisión de las organizaciones laborales y en comisiones de negociación públicas y privadas. En las políticas de generación de empleo, hará énfasis en la participación y creación de oportunidades para las mujeres y también en establecer sanciones a su explotación económica y a prácticas que atenten contra sus derechos laborales.

La Alianza Verde se compromete con garantizar la igualdad de derechos a la población de lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas e intersexuales (LGBTI) y el respeto de la diversidad sexual, como una dimensión legítima del desarrollo humano. Para lograrlo hay que desarrollar una política pública de cultura ciudadana para la diversidad sexual, que incluya medidas afirmativas, no discriminatorias, que garanticen la equidad y el logro de la igualdad, dándole además cumplimiento a normas jurídicas nacionales e internacionales.

Es imprescindible adelantar programas contra la homofobia, tanto en el ámbito educativo como en el espacio público; campañas nacionales masivas de educación y convivencia ciudadana con relación a la diversidad sexual; de formación y regulación de los

miembros de la Fuerza pública para prevenir actos de homofobia y crímenes de odio y la realización de acciones para garantizar la igualdad de oportunidades y la no discriminación a personas LGBTI en el campo de la educación, el trabajo, la vivienda y los servicios de salud. El papel de los medios de comunicación es primordial para consolidar una sociedad tolerante, incluyente y respetuosa de la diversidad en todos sus ámbitos.

El compromiso de la Alianza Verde con las mujeres y con la igualdad de género requiere además del esfuerzo de toda la ciudadanía. Es indispensable que la población masculina se involucre en los distintos proyectos de sensibilización y educación, como parte activa del fortalecimiento de una Colombia igualitaria y respetuosa con las mujeres y los hombres, con la población LGBTI, todos por igual.

La sociedad que queremos

El principio de la Alianza Verde de construir sobre lo construido, ayudará a fortalecer la presencia del Estado en todos los municipios del país, con una política social articulada e integrada. Para garantizar así, de forma progresiva, el ejercicio de los derechos básicos, logrando que todos los colombianos y colombianas tengan el derecho mínimo a gozar de niveles básicos de educación, salud, nutrición, vivienda, cobertura en agua potable y saneamiento básico. Esto se traduce en una sociedad más equitativa y con mejor calidad de vida para toda la población. Y se logrará haciendo los ajustes institucionales que permitan una política social articulada e integrada, que garantice gradualmente los derechos básicos a toda la población.

Promover una política de acción integral y de inclusión para las minorías étnicas y culturales en todos los aspectos de la vida nacional, es otra meta para la Alianza Verde. Esto requiere aplicar las normas que promueven el reconocimiento y la protección de la diversidad étnica, su territorio y su cultura; garantizar sus derechos, el respeto a sus tradiciones, incluidas las legales, su desarrollo integral, su seguridad y su vida digna.

El Partido Alianza Verde reconoce la diversidad étnica y cultural como elemento fundador y marca de diversidad en la Constitución colombiana, como factor importante de riqueza, que influye en todas las expresiones de la cultura material e inmaterial del país.

La Alianza Verde impulsará los postulados de “desarrollo de los pueblos indígenas, las comunidades negras, raizales, palenqueras y romanés”. Este componente será elaborado de manera concertada con las organizaciones sociales nacionales y con los movimientos y líderes políticos que los representan en las circunscripciones especiales en el Congreso de la República.

Inclusión de grupos poblacionales

Colombia es un país de pueblos y culturas, con principios constitucionales de interculturalidad y diversidad étnica. Esto hace a Colombia un país privilegiado. Su diversidad natural, cultural y étnica constituye su mayor riqueza. Colombia debe reconocerse en la realidad como el territorio multiétnico que es, en donde los diferentes grupos tengan plena capacidad de desarrollarse cultural, social, política y económicamente.

Esta diversidad étnica y cultural tiene que garantizarse con todos los mecanismos necesarios, para hacer efectiva la protección de los derechos de las comunidades étnicas, vulnerados sin tregua por los diferentes grupos armados, por las grandes empresas e incluso por el propio Estado.

Los derechos de las comunidades indígenas han sido históricamente vulnerados. Las comunidades étnicas se han visto despojadas de sus costumbres, sus riquezas y sus territorios. Consciente de la inmensa deuda histórica con estos pueblos, la Constitución de 1991 estableció un trato especial para ellos. Por esta razón, el Estado colombiano está en la obligación de respetar la decisión de los pueblos indígenas sobre sus territorios, para lo que debe reconocer y aplicar mecanismos efectivos, como la consulta previa. Esta consulta es un derecho de los grupos étnicos para expresar su consentimiento libre, previo e informado ante decisiones gubernamentales que ponen en riesgo su integridad cultural, política y social.

Los territorios ancestrales deben ser respetados, pues se trata de culturas con una cosmovisión distinta al pensamiento ‘occidental’ y cuya existencia está íntimamente ligada a la tierra, a la naturaleza. En esta relación ancestral con la tierra, la concepción de propiedad privada no tiene cabida.

La Alianza Verde se niega a aceptar cualquier tipo de ‘desarrollo’ que implique el sacrificio de la riqueza étnica, cultural y ambiental de Colombia.

El Partido Alianza Verde es una organización política democrática, con libertad de tendencias, que respeta el principio plural de las mayorías y minorías; es un partido capaz de identificar anhelos y priorizar objetivos y acciones para construir un Estado social de derecho. Por ello está comprometido con la protección de los grupos étnicos.

La Alianza Verde promueve el respeto y la especial protección de las creencias, costumbres, lenguas y territorios de las comunidades indígenas, afrocolombianas, raizales, palenqueras y románies. Fomenta la etnoeducación en las instituciones con integrantes de estas comunidades, así como su medicina tradicional, pieza fundamental del desarrollo cultural de estos pueblos. Defender y preservar sus conocimientos ancestrales es un deber común a toda la sociedad.

Colombia debe consolidarse como un Estado social de derecho, cuya existencia misma dependa del respeto y reconocimiento de las minorías. Concebir la democracia únicamente como el gobierno de unas mayorías, es entenderla de forma equivocada: Colombia será un país realmente democrático cuando las minorías sean consideradas y respetadas en su totalidad y sus opiniones tenidas en cuenta por el resto de la sociedad.

Juventud y ciudadanía

El reconocimiento y la inclusión de jóvenes como personas centrales de la democracia es clave para el desarrollo sostenible del país. La Alianza Verde gestionará políticas públicas con visión de género y perspectiva generacional, con enfoque de derechos y atención a grupos de población definidos, para lograr reducir las múltiples desigualdades que afectan a la juventud colombiana.

Las herramientas principales están enfocadas en crearles a los jóvenes accesos a una educación pertinente y de calidad y a la cultura, en promover entre ellos hábitos de vida saludables y permitirles el acceso a empleos legales y formales.

La Alianza Verde creará condiciones y oportunidades para que tomen decisiones libres y responsables sobre su permanencia en el sistema educativo, sobre el cuidado de su salud, su vida sexual y la formación responsable de una familia; así como también apoyará la participación juvenil en la política colombiana.

Educación y cultura ciudadana

La educación y el cambio de los comportamientos son los fundamentos para construir una Colombia justa, pacífica, respetuosa de la ley y de los derechos, innovadora, productiva y próspera. Con educación y cultura se derrota la ilegalidad, la corrupción, la pobreza, la desigualdad, la informalidad, la destrucción del medio ambiente y los desequilibrios sociales.

La educación debe estar al alcance de todos, ser de alta calidad. Una educación que realmente prepare a las personas para la vida laboral y la vida en sociedad, que sirva para eliminar las desigualdades entre las personas y entre las regiones y que además promueva la creatividad, la innovación y la productividad.

La educación sólo es una oportunidad de desarrollo si es de calidad, de lo contrario tan sólo es un espejismo o una falsa expectativa.

La Alianza Verde promueve un cambio cultural y la cultura ciudadana, para construir una sociedad que cumpla con sus deberes ciudadanos y pueda disfrutar de sus derechos. Una sociedad en la que se respete la vida como el don máspreciado y los recursos públicos sean sagrados. Donde la gente sea capaz de confiar y acepte las diferencias.

La apropiación de la cultura y las artes, como expresiones de la memoria, de la diversidad y la riqueza cultural, es una tarea fundamental en todos los niveles socioeconómicos del país.

La ciencia y la tecnología, como puente entre la educación y el desarrollo productivo de las regiones, es uno de los mecanismos



más poderosos para generar oportunidades de progreso para muchos colombianos y colombianas. La Alianza Verde, como partido innovador, le apuesta a la ciencia y la tecnología, sumadas a la innovación, como asuntos estratégicos que son y las reconoce como una de sus políticas bandera.

Ciudades humanas

Las ciudades humanas deben ser espacios amigables en los que sea posible la interacción entre personas de todas las edades. Y que se consoliden como espacios de fortalecimiento y participación social, donde se fomente el sentido de pertenencia de la población hacia su ciudad.

La Alianza Verde buscará a través de su acción política que las ciudades colombianas sean sostenibles, compactas, con programas de calidad de agua y aire, con servicios públicos de alta calidad y eficiencia. Promoverá el aumento de espacios públicos e infraestructura para la educación, la cultura, la salud y la convivencia, así como el uso generalizado del transporte público en las ciudades, como alternativa a los vehículos particulares.

La Alianza Verde considera necesario convertir el transporte público en un servicio económico, accesible a toda la ciudadanía, organizado, respetuoso con el ambiente y eficiente, bajo criterios de responsabilidad y sostenibilidad fiscal.

Es fundamental apoyar el esfuerzo coordinado entre las autoridades nacionales y las municipales para mejorar la vida de la gente de los barrios más pobres, con medidas concretas, como la legalización de barrios, la titulación de viviendas, el mejoramiento de la calidad y la cobertura de los servicios públicos, las vías de acceso, el transporte público de alta calidad, los pavimentos, aceras, plazas, alamedas, ciclorrutas, centros comunitarios, parques y lugares de recreación abiertos a toda la población.

Los proyectos de vivienda popular se deberán concebir y ejecutar de manera integral, o sea que no sólo contemplen las viviendas sino todo lo necesario para la vida digna de sus habitantes, incluyendo colegios de calidad y espacios públicos suficientes para el disfrute y el encuentro de todo el vecindario.

Por tratarse de un tema básico de justicia y equidad social, la Alianza Verde promueve la reubicación, sin demoras y dilaciones, de los barrios y viviendas populares que se encuentran en zonas

ambientalmente vulnerables, garantizando los derechos fundamentales de los sectores sociales más desprotegidos.

Las ciudades y poblaciones colombianas están en mora de incluir en su desarrollo las nuevas tecnologías de autosuficiencia energética y ambiental. Para la Alianza Verde es imperativo reglamentar en este sentido el diseño de las nuevas unidades residenciales, en sintonía con nuevas tecnologías sostenibles y amigables con el ambiente, como son los pozos sépticos con tratamientos de aguas, la recolección y el uso de aguas lluvia, el aprovechamiento de la energía solar, entre otros. Todo esto representará un avance significativo en la calidad de vida de toda la población en las áreas urbanas.

Protección de los animales

"Un país, una civilización se puede juzgar por la forma en que trata a sus animales".
Mahatma Gandhi

Una Colombia en paz, en la que se respete el valor sagrado de la vida de todos los seres vivos, debe incluir a los animales. Toda vida es irremplazable, no sólo la vida humana.

Todos los animales son seres sintientes, que bajo ningún motivo deben ser considerados como simples cosas, de las que se puede disponer libremente, sin consideración alguna por sus intereses. Son seres conscientes y como tal son capaces de tener experiencias positivas y negativas, que incluyen el disfrute y el sufrimiento.

El respeto por la naturaleza y por todos los seres que en ella habitan constituye un pilar fundamental para desarrollar una sociedad sin violencia. Por tal razón, la Alianza Verde rechaza cualquier tipo de violencia contra los animales y condena cualquier espectáculo que represente maltrato animal.

La cultura de la vida implica estar en armonía con quienes nos rodean. Tratar con respeto a los animales es un requisito para lograr una sociedad más justa, tolerante y consciente.

Para la Alianza Verde es necesario integrar la defensa de los animales a las demás reivindicaciones sociales que contribuyan a la construcción de tejidos sociales justos y pacíficos. Apoyar un desarrollo sostenible, respetuoso del medio ambiente y de los seres que en él habitan. Por ello propone aunar esfuerzos para no poner en riesgo la existencia de ninguna especie en Colombia.

Voces del Partido Alianza Verde

El Nuevo Pacto Verde por la ecología política y el animalismo

Colectivo de militantes y simpatizantes Verdes

El Partido Alianza Verde presenta el Nuevo Pacto Verde por la ecología política y el animalismo, como una respuesta integral a la crisis económica, social y ambiental que vive el país en la actualidad. Su objetivo es asegurar la reconversión Verde de la sociedad para lograr su prosperidad y bienestar, a lo largo y ancho del planeta, y también de las generaciones venideras, los seres sintientes y la naturaleza en todas sus expresiones. Este Nuevo Pacto Verde se apoya en las iniciativas de los Verdes en el mundo y en las propuestas de los Verdes colombianos para el contexto latinoamericano y para la realidad del país y sus regiones.

En Colombia, la naturaleza y los animales tienen su espacio institucional en la Alianza Verde y su representación, en sus elegidos y en los movimientos sociales adscritos.

Hacia un mundo sostenible y respetuoso de los animales

El mundo vive hoy una paradoja y un dilema fundamentales: mientras que en los últimos cincuenta años la humanidad ha producido más descubrimientos, inventos, artefactos y proyectos que en el resto de su historia y ha logrado aumentar dramáticamente la longevidad promedio y disminuir la pobreza en algunos países, la desigualdad social crece, es mayor el poder de destrucción y el deterioro ambiental global representado en el calentamiento climático, la contaminación ambiental y la pérdida de la biodiversidad. Todo esto es el signo de la civilización moderna.

Al mismo tiempo, los descubrimientos recientes, en especial en el campo de la biotecnología, de la cibernética y de los nuevos materiales, abren nuevas posibilidades, pero también enormes preocupaciones sociales y ambientales por su potencial de discriminación y riesgo.

Rechazo a la minería a gran escala, extractivista e irresponsable. Sí a la Papeleta Verde.

Los animales son seres sintientes, con intereses, capacidades y susceptibles de tener una vida buena y digna. No a las prácticas que exploten y dañen la vida de los animales. No a las corridas de toros.

El agua debe ser el eje central del desarrollo integral del país, y el cambio climático, nuestro mayor reto.

Como Verdes promovemos la ecología política, en busca de una justicia social y ecológica para los habitantes del territorio colombiano, equitativa y respetuosa de las relaciones ecológicas.

Creemos que los organismos modificados genéticamente tienen alto riesgo para la salud, el campo y el ambiente, deben ser limitados y rotulados visiblemente. La ciencia, el consumo y la producción deben ser responsables.

Un país Verde se basa en la construcción de la paz, la promoción y el cumplimiento de los derechos de los animales, la justicia, la inclusión y la democracia. Paz entre los humanos, con los animales y la naturaleza, sin exclusión ni especismo.

Las riquezas naturales, como el Amazonas, los humedales o los páramos, son nuestra responsabilidad. Debemos conocerlos, respetarlos y conservarlos.

La vivienda y la planificación urbana y rural deben conducirnos hacia ciudades y regiones sostenibles, solidarias y justas, que ofrezcan educación universal, calidad de vida y transporte público eficiente y limpio.

Defensores de derechos humanos, minorías LGBTI, etnias, mujeres, jóvenes, estudiantes, indígenas, campesinos, discapacitados, ambientalistas y animalistas deben ser escuchados, apoyados y respetada su vida.

El actual modelo de desarrollo global es insostenible: promueve el consumismo desenfrenado como meta de éxito personal y desconoce la limitación propia del planeta para darle sustento a la población mundial sin degradar sus recursos naturales y la necesidad imperiosa de generar bienestar colectivo. En el modelo lineal de desarrollo, la inequidad resulta algo natural por el desmedido afán de apropiación privada, no importa el costo que tenga para la sociedad en su conjunto.

La crisis ecológica planetaria y la multiplicación del impacto ambiental generan perjuicios innumerables a la vida de todos los seres sintientes, viéndose afectadas las poblaciones más pobres, los ecosistemas y las diversas expresiones que se tejen en la trama ecológica de la vida. Al consumir más recursos de los que la naturaleza puede regenerar, estamos impactando negativamente la sostenibilidad del planeta, la vida digna de las generaciones futuras de animales, humanos y no humanos y la supervivencia de nuestros contemporáneos. Estamos en crisis ecológica, que al mismo tiempo es crisis social, y por ello tenemos que reconocer que los daños a los ecosistemas y a la vida de los seres sintientes han llegado a un punto crítico y es necesario replantearnos nuestras formas de vida, de producción y de consumo.

En ese sentido, repensar las relaciones entre los animales humanos, los animales no humanos y la biosfera en su conjunto es uno de los grandes desafíos de nuestra época. No sólo por que la grave crisis socioecológica que vivimos es innegable, sino también por que es un llamado urgente a transformar y a redireccionar nuestra civilización.

Por ello, le apostamos a la construcción de acciones políticas con fundamentos éticos, que construyan una fuerza política democrática e incluyente, más allá del mercantilismo y el consumismo, que afronte los desajustes de la tecnosfera en que habitamos y del sistema económico que promueve la desigualdad y el deterioro.

Así las cosas, hemos de pensarnos como seres interdependientes, limitados, inciertos y vulnerables, que vivimos en el interior de una biosfera igualmente limitada, incierta y vulnerable, por lo que no podemos olvidar los límites ni tampoco que no somos los únicos habitantes de esta Tierra. Es ésta una ética de la imperfección y de la autolimitación para dejar existir al otro, dentro de una economía que contribuya a la satisfacción igualitaria de las necesidades básicas y

que supere el modelo de sociedad fósil-dependiente, basada en la sobre-extracción de combustibles fósiles y otros recursos minerales. Se trata de darle contenido a un tipo de democracia incluyente, que supere las formas de dominación del mercado sobre el trabajo, la tierra y los animales no humanos, como simples materias primas.

La dinámica actual de la globalización se caracteriza por que el único factor realmente móvil es el capital financiero que ha generado profundas crisis financieras, intensificadas por el mismo ciclo económico caracterizado por gran cantidad de oligopolios, y el debilitamiento de los organismos multilaterales, que hacen que el desarrollo de acuerdos comerciales y sostenibles ecológicamente se dé difícilmente en condiciones justas.

Las migraciones y la movilidad de personas entre países es cada día más complicada, siendo la 'fuga de cerebros' una excepción.

En el modelo de desarrollo dominante, los recursos naturales se consideran bienes de uso común, materias primas sujetas a especulación, que dejan en los países de origen impactos sociales y costos ambientales cuyo valor no se incluye en el precio.

A nivel social, el aumento demográfico, la pobreza y desempleo, el acceso cada vez más difícil e incierto al agua potable, a los alimentos; la mayor expectativa de vida y el consiguiente aumento de la población mayor; la falta de voluntad política de los actores sociales para el diálogo; los fundamentalismos y el terrorismo; la creciente discriminación y exclusión de minorías; el surgimiento de 'refugiados ambientales' dentro de una sociedad con patrones desbalanceados de consumo y desperdicio; todo esto configura la gran paradoja del crecimiento del último siglo: la humanidad ha alcanzado niveles abrumadores de conocimiento y tecnología, mientras que la diferencia entre los más pobres y los más ricos se ha multiplicado de manera dramática.

La falta de ética en el trato entre humanos y con los animales –crueldad en espectáculos de los animales, animales trabajadores, vehículos de tracción animal, fauna urbana y rural, relaciones ecológicas–, la exclusión cada vez mayor de amplios sectores del acceso a las oportunidades, la exposición de comunidades humanas y animales enteras al daño y a los riesgos socioambientales –violencia, segregación social, comercialización ilegal de fauna y flora silvestre – y el análisis de los problemas de forma aislada, son retos a superar por medio de un cambio en la forma de abordarlos,

a través de un Nuevo Pacto Verde, que integre como un todo los factores ambientales, tecnológicos, culturales, sociales y económicos, fortaleciendo el capital social.

En el proceso de construcción del Nuevo Pacto Verde, la ciencia, la tecnología y la innovación juegan un papel esencial para el logro de la sostenibilidad.

Proponemos una ciencia con ética, orientada hacia nuevas formas o hacia potencializar las existentes, que respete la vida y evite el uso de animales para la experimentación o el desarrollo de organismos modificados genéticamente, sin rótulo alguno.

La sostenibilidad va más allá de los planteamientos que ven en ella la solución completa de los actuales problemas socioambientales. La sostenibilidad debe ser vista como un modelo integrado y poderoso que potencializa, complementa e integra las dimensiones ecológicas, económicas, de equidad, sociales, humanas y culturales y que promociona el desarrollo de equipos de investigación competentes que, con el apoyo de las universidades, mejoren la competitividad y la calidad de vida de toda la población.

Una propuesta política desde lo ecológico y social

El Nuevo Pacto Verde significa el desarrollo de una propuesta política desde lo ecológico y social, que se expresa en el fortalecimiento de movimientos y grupos sociales en el país y promueve la formación y el mantenimiento de escenarios de diálogo creativo, para construir un proyecto de sostenibilidad ecológica y económica que sea equitativo con los actores involucrados.

Proponemos denominar el modelo de desarrollo fundamentado en la sostenibilidad como el Nuevo Pacto Verde, cuya expresión política es el Estado ecológico social de derecho. Está inspirado en los programas del *New Deal* (Nuevo Pacto, en español) puestos en marcha por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt y que ayudaron a muchos países a sobrepasar la Gran Depresión económica de la década de 1930.

La superación de los retos que afrontan en la actualidad nuestro país y el mundo es necesariamente 'Verde', lo que implica generar una nueva economía a partir de comunidades sostenibles y saludables, enmarcada en iniciativas con la impronta de los Verdes del mundo, caracterizada por su enfoque sistémico, integral, transversal y holístico. Esta nueva economía supera la programación en el



corto o inmediato plazo, así como el individualismo contenido en los planteamientos clásicos con que se ha manejado el mundo.

La revolución que necesitamos debe ser económica, social y ambiental. Para ello es necesario repensar nuestros valores y conceptos de prosperidad y bienestar, evolucionar el pensamiento económico actual, redefiniendo indicadores que valoren la vida y trasciendan el dinero y la utilidad material, como son la felicidad, la salud, el impacto socioambiental, los derechos democráticos, el acceso a la educación y la igualdad, con herramientas efectivas y participativas.

La nueva forma de hacer política debe ser un ejercicio respetable y respetado, la exclusión social debe ser excluida, la gestión de la economía debe ser responsable ante la sociedad colombiana. Debe haber pleno empleo y equidad en la distribución de los ingresos, y la pobreza debe ser residual. Nuestra biodiversidad y nuestro ambiente deben ser respetados. La gestión de los gobernantes debe fundamentarse en las buenas prácticas, con propuestas innovadoras a los problemas del país y el mundo, y orientarse a obtener resultados a través del diálogo, la solidaridad y la convivencia, evitando cualquier tipo de violencia.

Las políticas ecológicas, económicas y sociales son complementarias entre sí, inclusivas y se retroalimentan. Sin educación, cultura y salud no hay crecimiento, y sin crecimiento económico

no es posible ofrecer salud, cultura y educación en forma satisfactoria. Las políticas económicas del país deben construirse y formularse desde el enfoque de sostenibilidad ecológica, económica y equitativa, fortaleciendo la institucionalidad y revisando propuestas de desarrollo que estén basadas en el conocimiento, como caminos complementarios e integrales hacia la sostenibilidad.

Queremos ser identificados como un partido orientado a la creación de futuros posibles, probables, compartidos y realistas para el país. Con enfoque prospectivo y bajo las banderas de la defensa de la vida, la mitigación del calentamiento global, el apoyo a la población discapacitada, la salud para toda la población, la defensa de los animales, la educación, la cultura ciudadana, el fomento de las expresiones culturales en lo local, regional y nacional, la ciencia y la tecnología como herramientas para el cambio. Un partido con nuevos modelos mentales caracterizados por ser Verdes, en los que primen: el análisis objetivo, la creatividad, la educación, la ciencia y la tecnología, la innovación y la orientación hacia resultados.

Panorama del país y sus regiones

Colombia es un país megadiverso, pluricultural y multiétnico, con la particularidad de que 50% de su territorio está bajo un régimen territorial especial, ya sea por constituir un resguardo o entidad territorial indígena, un territorio colectivo de comunidades afrocolombianas, un parque nacional o un área de protección natural. Sin embargo, Colombia pasó de ser una sociedad minera durante la colonia a convertirse en una sociedad agraria con características feudales, desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX, para entonces pasar a ser en la última mitad del siglo una sociedad principalmente urbana. Desde principios del siglo XXI, de nuevo es una sociedad minera, que discrimina lo rural, lo indígena y lo afrocolombiano como atrasado y marginal. Aún no conocemos, no somos conscientes del potencial de nuestro país, basado en la riqueza cultural y natural que tenemos.

75% de la población colombiana es urbana y nos adentramos en una era de postconflicto. Hemos avanzado en longevidad, cobertura de la educación y servicios públicos, pero vivimos bajo un esquema de desarrollo en el que la diferencia de calidad de vida de los más pobres y los más ricos del país es muy grande y en el que el crecimiento económico del país no se refleja ni en mayor empleo ni en disminución de la inequidad social y económica.

Se requiere una profunda revolución del conocimiento, de la ciencia, la tecnología y la innovación, para usar sosteniblemente nuestra riqueza, generando empleo y productividad en un mundo globalizado, incierto y muy competido. Igualmente está en el orden del día adelantar una profunda revolución urbana, que disponga de suelo para las actividades socioeconómicas sobrevivientes, que le permita a los sectores más necesitados el acceso real a la vivienda y que distribuya mejor la valorización de la propiedad.

Consideramos Verde el enfoque 'sostenibilidad/sustentabilidad', que promueve un desarrollo integral en el que se incluyen las variables ecológicas, económicas y sociales y que es impulsado por la educación y controlado por la ética. Que hace un replanteamiento de fondo sobre la concepción de progreso y desarrollo, que fomenta el crecimiento del PIB per cápita e incorpora la contabilidad de la distribución del ingreso, el acceso real al empleo, la educación, la vivienda y la salud, la degradación ambiental y la pérdida de los recursos y especies naturales, la felicidad y la satisfacción personal, la convivencia pacífica, la coexistencia entre las culturas y etnias y la coevolución respetuosa con la naturaleza. Los temas de inequidad social, ecológica y económica, la paz y la reparación a las víctimas de la violencia y las oportunidades de empleo e ingreso, son imperativos de la sostenibilidad.

Desde el proceso de construcción de país, es necesario fortalecer los procesos de ciencia, educación y cambio cultural, soportándolos en un gobierno ejemplar que logre el ejercicio de lo público con legalidad, justicia y transparencia. Un gobierno que oriente los servicios al ciudadano, asegurando sus derechos con calidad de vida, sin hambre y con salud.

Los niños y niñas deben ser la prioridad de ese gobierno ejemplar, así como el trabajo seguro para los jóvenes, ofreciéndoles reconocimiento e inclusión.

El sector productivo deberá contar en él con un ambiente de negocios propicio para el crecimiento, el desarrollo de riqueza, la generación de empleo y el apoyo económico a las regiones. El desarrollo rural se orientará a la productividad, al empleo digno, a la inclusión y la sostenibilidad.

Un gobierno ejemplar que construya un país que logre la paz entre los humanos, con los animales y la naturaleza, sin especismos que consideren inferiores a los animales, sin la explotación de la naturaleza.

Mirada política y ambiental de dirigentes de la Alianza Verde

Reflexión sobre la Alianza Verde

*Antanas Mockus, copresidente y senador
electo del Partido Alianza Verde*

La invitación es a seguir un proceso bellísimo donde todos estamos aprendiendo a pensar bien sobre los demás. No se trata de promover una ingenuidad ilimitada, pero es casi eso. Pensemos en una presunción de inocencia, no de lo legal sino de lo cultural y veamos qué pasa. Mi experiencia es “piensa bien y te sorprenderás”. Mucha gente en la interacción, en el día a día, goza mucho y se siente feliz, porque la confianza genera confianza. Colombia transita por una construcción de confianza en terrenos que fueron los de grupos armados y lo que todavía queda de ellos. Repito, “piensa bien de los demás y te llevarás bellísimas sorpresas”.

Muchas veces la ayuda, la jugada, la acción clave que desembolla una situación viene de la creatividad, viene de explorar repertorios del pasado, de mirar la etimología de las palabras. Es decir, hay que ir a las fuentes del conocimiento, que son muy diversas. El Partido Alianza Verde es como un crisol donde nuevas ideas se van incubando y donde aprendemos a confiar. Si tu confías en mí y yo confío en ti, ese hecho nos vuelve poderosos. Si yo confío en ti y tú me vas a hacer una jugada fea, yo tendré no sólo la posibilidad de ripostar crudamente o destructivamente, sino al revés: podré decir “¡Qué bien! Colocó el balón desde donde lo vamos a patear en este segundo paso”.

Las adversidades de la vida pueden convertirse en soporte de transformaciones: si puedo ayudarle a alguien a vivir más feliz, debo hacerlo. Hay muchas oportunidades que tiene Colombia y casi todas ellas pasan por la fe en el otro. Es clave confiar en los demás y es clave confiar en que encontraremos soluciones a los problemas que se vayan presentando.



El Partido Verde es una caja de herramientas. Nosotros queremos ampliar la capacidad que tiene Colombia de gobernarse a sí misma y queremos recibir a todas las personas que hoy en día confían en el tema ambiental, y no sólo que confían, sino que han entendido que sin abordar a fondo el tema ambiental, el futuro que nos espera no va a ser muy atractivo. Si nos tomamos en serio la agenda Verde, sabremos relativizar cierta interpretación de la política, aprendiendo a no jalar la cobija ni el mantel hacia nuestro lado. No dejemos que nuestros intereses nos tiranicen, trabajemos por el interés general que es placentero. Hay gente muy buena en el lugar más inesperado. Hoy estoy en el Congreso que hace unos años odiaba y aquí puedo expresarle mi amor, le siento amor al Congreso, y eso es raro.

Debo decir que el partido Alianza Verde representó la puerta de entrada de la esperanza de la política colombiana. Al construir una organización que dentro de 70 u 80 años será admirada desde sus orígenes, es clave sentir los frutos de la confianza, es clave cultivar la confianza. Un colombiano que deja de desconfiar es un colombiano que se gana todas las causas buenas por las que ha soñado y luchado.

Preparémonos para gobernar

Antonio Navarro, copresidente vocero del Partido Alianza Verde

La historia de los siglos XIX y XX en Colombia estuvo marcada por la hegemonía de dos partidos políticos. Después de más de siglo y medio de control por parte de esos dos grupos, que han representado desde entonces a los más poderosos sectores económicos del país, Colombia está por fin viviendo un proceso de transformación esperanzador. Por más de 150 años hubo sólo dos partidos en este país, el Partido Liberal y el Partido Conservador. Un bipartidismo que ha hecho y desecho. Algunos analistas de los años ochenta describían el bipartidismo como un acordeón, un acordeón que era capaz de abrirse hasta el extremo de la violencia, para luego volver a juntar todos los espacios de la política.

Con el siglo XX empezó una guerra civil, la guerra de los Mil días, que fue una guerra de los conservadores y los liberales, que terminó con los tratados en 1902. Después, esa guerra fue reemplazada por gobiernos civiles elegidos, que conformaron la Hegemonía conservadora, seguida por gobiernos liberales en los años treinta. El acordeón llegó otra vez al extremo con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que juntó la violencia liberal conservadora con 300 mil muertos. Luego nace un movimiento guerrillero liberal, que empezó a salirse de control. Todo esto condujo a unos nuevos acuerdos y al cierre del acordeón.

En resumen, en 1957 liberales y conservadores se juntaron de nuevo y firmaron un pacto que llevó a un plebiscito para reformar la Constitución de 1886. De allí nació el llamado Frente Nacional, que estableció dos cosas básicas: en primer lugar, un período de 16 años en el que se alternarían el gobierno los dos partidos: primero un liberal, después un conservador, después un liberal y de nuevo un conservador. El segundo elemento que estableció el Frente Nacional fue la paridad política de los servidores públicos: la mitad de los servidores públicos tendrían que ser liberales y la otra mitad, conservadores.

Esos periodos alternados continuaron hasta 1974, pero apareció un fenómeno nuevo después de la revolución cubana en 1959. En Colombia el alzamiento quedó en manos de actores distintos a los políticos tradicionales, y la violencia en medio de

la polarización se salió de las manos del bipartidismo. Pero la capacidad burocrática de los partidos tradicionales, su participación en el gobierno, su presencia en todos los rincones del país, la pérdida del clientelismo, le dieron al bipartidismo una gran capacidad de supervivencia, que lo mantuvo por lo menos hasta finales del siglo pasado.

En las elecciones para la Asamblea Constituyente, en diciembre de 1990, ocurrió algo que poco se ha tenido en cuenta: por primera vez los votos físicos, las papeletas, no los distribuyeron los partidos. Hasta ese momento, las papeletas, o sea los votos por los candidatos, las distribuía el respectivo partido. Solamente aquellos partidos con presencia nacional, en todos los municipios de país – que eran los dos partidos tradicionales– eran capaces de distribuir sus votos en todas las mesas de votación del país. En 1990, por primera vez los votos los distribuyó el Estado, por primera vez se utilizó el tarjetón, en el que figuraban todos los candidatos de todos los partidos. Esto permitió que fuerzas políticas nuevas obtuvieran votos en las mesas de votación por todo el país, así no tuvieran una amplia estructura para repartir los tarjetones.

Fue un cambio enorme, que poco se ha reconocido en la historia contemporánea. En la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, unas fuerzas alternativas –la Alianza Democrática M-19, el conservador Movimiento de Salvación Nacional y otras fuerzas más pequeñas– tuvieron como uno de sus propósitos acabar con el bipartidismo, que en aquel momento llevaba 141 años con el control total de la política colombiana. Y efectivamente, lo que se estableció en la Constitución fueron nuevas reglas electorales y la posibilidad de formar partidos casi sólo con la cédula.

Uno de los propósitos de la Asamblea Constituyente de 1991 fue romper el bipartidismo, y el proceso empezó con la repartición de los tarjetones por parte del Estado y con la esperanza que generó la Alianza Democrática M-19, que consiguió 28% de los votos en 1990 para la Asamblea Nacional Constituyente. Una votación muy alta, pero que no duró mucho y fue remplazada por un nuevo fortalecimiento bipartidista, tanto que los presidentes de 1994 y 1998 fueron presidentes de los dos partidos históricos.

En 2002 llegó un gobierno con un nombre nuevo –movimiento Primero Colombia–, pero con el mismo contenido del bipartidis-

mo. Era una forma de bipartidismo con diferente nombre. Luego en 2006, por primera vez un candidato alternativo –Carlos Gaviria– quedó de segundo en una elección presidencial, pero sin obtener una votación que compitiera con el ganador. En 2010 creció ese fenómeno alternativo con la candidatura presidencial de nuestro compañero Antanas Mockus, quien pasó a la segunda vuelta: por primera vez en la historia, un candidato alternativo empezó a competir con las fuerzas tradicionales que han gobernando a este país hasta hoy.

En 2014 este fenómeno se debilitó por dos razones, que desde mi punto de vista explican el resultado: la primera, se trataba de una reelección presidencial con todo el poder del propio Presidente para reelegirse, y la segunda, la decisión de buscar la paz, lo que fue definitivo en 2014 cuando se reeligió a Juan Manuel Santos como presidente.

2018 es otra cosa. En 2018 se fue dejando atrás de manera definitiva el bipartidismo, se vieron partidos agotados y apareció un nuevo tipo de polarización: por un lado, un partido, una coalición que podemos llamar (ellos mismos se denominan así, no los quiero llamar de otra manera) de centro derecha, formada por el Centro Democrático y el Partido Conservador, en la que el Partido Conservador es una apéndice menor del Centro Democrático. Y por el otro lado, una serie de sectores alternativos, donde estamos nosotros como Alianza Verde. Esto es ya una Colombia más parecida al resto de países en el mundo, esto es una Colombia sin bipartidismo, esto ya es una Colombia donde aparecen fuerzas relativamente nuevas de un lado o de otro o viejas, pero en un mismo momento, y donde nosotros estamos jugando un papel importante.

Al mirar los resultados en primera vuelta presidencial en 2018, si sumamos los votos del segundo y del tercero, o sea de Gustavo Petro y de Sergio Fajardo, resultan 9,5 millones de votos. Y si sumamos los votos del primero y del cuarto, de Iván Duque y German Vargas Lleras, nos da 9 millones de votos. O sea que entre el segundo y el tercero, ambos representantes de fuerzas alternativas, lograron más votos en la primera vuelta que el primero y el cuarto sumados. Esto indica que hay ahora un fenómeno político distinto, que 2018 marca una transición definitiva que deja atrás el bipartidismo, que deja atrás las posibilidades de que se mantengan los

mismos sectores políticos y sociales gobernando a Colombia y que se abre la posibilidad de un cambio.

Y esto fue confirmado por un fenómeno importante: la consulta anticorrupción, con sus 11.600.000 votos, 32% del censo electoral, sin financiación, sin tener apoyo del Estado, sin más apoyo que las redes sociales y el trabajo de algunos cuantos partidos pequeños en el escenario nacional. Lo que representa una diferencia sustancial con otro intento de participación ciudadana que hizo Álvaro Uribe Vélez: el referendo constitucional de 2003. En este referendo una sola pregunta, de 15 en total, alcanzó el 25% necesario del censo electoral, mientras que en la consulta anticorrupción todas las preguntas lograron 32% de participación, rozando el 33,3% del censo electoral que se requería para ser aprobadas.

Estamos ante un elemento nuevo en la política de Colombia, con cinco situaciones que convergen: la maduración de las normas de la Constitución de 1991, que poco a poco han ido abriendo paso a nuevas fuerzas políticas; el agotamiento del viejo bipartidismo; el tipo de acuerdo de paz con las Farc, que deja en un segundo plano el conflicto armado que había sido tan protagónico en los últimos años; los resultados electorales insuficientes de los dirigentes tradicionales que han gobernado al país y el crecimiento de una clase media más educada que en el pasado, que toma decisiones cada vez con más libertad y sin temor. Esta convergencia de elementos se refleja en los resultados de las elecciones de 2018.

En ese escenario nuestro partido tiene unas posibilidades y unas responsabilidades muy grandes. Ambas cosas: posibilidades y responsabilidades. Somos la fuerza alternativa más votada en 2018, eso está fuera de discusión. La consulta popular anticorrupción sigue siendo un éxito muy grande, pese a que no pasó el umbral, pero sigue siendo un elemento de discusión política y de decisión política importante. Tenemos planes también muy claros en ciudades como Bogotá y en otras regiones del país. Somos la principal fuerza de crecimiento en Colombia. Además el actual gobierno y el Centro Democrático, aliado con el Partido Conservador, se desplomaron en los primeros 100 días de gobierno.

Ustedes han visto los resultados de las encuestas, en las que no solamente se desploma Iván Duque, sino que se desploma tam-

bién Álvaro Uribe. La encuesta polimétrica es una encuesta en distintas ciudades hecha a 1.200 personas: en ella Uribe contabiliza el mismo nivel de opinión desfavorable o favorable que tuvo en la anterior encuesta Juan Manuel Santos. De manera que estamos ante un desplome de la coalición del gobierno. Todo indica que el péndulo de la política se inclinará hacia nuestro lado alternativo en las elecciones de 2022. Eso sí debemos encontrar soluciones para hacer más sólida la coalición de las fuerzas alternativas, un tema que tenemos todavía que resolver.

Pero si se trata de hablar de posibilidades, yo digo que debemos confirmar el peso de nuestros contenidos en el centro político del espectro político y al mismo tiempo, ser una fuerza política y social distinta. O sea, no podemos abandonar el centro, pero obviamente somos distintos a quienes han gobernado, no solamente política sino socialmente hablando. Debemos mantener una posición diferenciada del gobierno nacional, al cual le declaramos la oposición. Pero esa oposición debe ser propositiva, no podemos ser oposición recalcitrante en todo. Hacer una oposición constructiva debe ser nuestra marca de fábrica: no basta decir no, hay que saber proponer soluciones.

Algo muy importante es la posición que tome la bancada parlamentaria, aunque este no es un partido parlamentario. En este periodo la bancada parlamentaria tiene una gran importancia en la vida nacional y en ese sentido estas opiniones deben formar parte de los contenidos del trabajo de nuestra bancada.

Algo muy importante tiene que ver con las próximas elecciones departamentales y municipales. Si bien esta elección es distinta a otras, los sujetos y los resultados de 2019 van ayudar a entorpecer o a aumentar las posibilidades en 2022. Vuelvo y repito: son distintas las elecciones de 2019 a las de 2022, pero las de 2019 tienen efectos sobre las de 2022. Si ganamos —como seguramente ocurrirá— muchos gobiernos locales y regionales, necesitamos, primero, que éstos consigan buenos resultados y segundo, que tengan una manera propia y definida de gobernar. Debemos establecer un modo ‘Alianza Verde’ de gobernar. Me parece que esto es sustancial. Si vamos a gobernar ciudades y departamentos en los próximos tres años, antes de 2022, la gente debe saber cómo gobierna la Alianza Verde. Y esa manera de gobernar debe tener por lo menos cuatro componentes centrales:

Primero, cero corrupciones. Nuestra autoridad en este punto debe refrendarse en cada uno de nuestros elegidos, especialmente en nuestros gobernantes. La consulta anticorrupción corregida y aumentada es una obligación absoluta para todos nosotros. Si no somos capaces de gobernar con cero corrupciones, nuestro discurso anticorrupción, tan importante en este periodo para nuestro crecimiento, se convertirá en un discurso vacío y poco veraz.

Segundo, democracias participativa. La democracia del siglo XXI se hace con gobiernos abiertos participativos y ligados al ciudadano. Esto es especialmente importante en las alcaldías. Les recomiendo que lean libros sobre lo que están haciendo muchos gobiernos en ciudades norteamericanas, europeas: gobiernos abiertos, gobiernos transparentes, gobiernos participativos, gobiernos ligados a la gente. Hay que hacer que la distancia entre gobierno y ciudadanos, sobre todo en el nivel de las alcaldías, sea la menor posible.

Tercero, una política clara, bien definida y con resultados. Porque estamos abocados a la necesidad de adaptarnos al cambio climático y posiblemente a mendigar. No sé a qué velocidad se va a dar y si es tan rápido como dicen algunos, pues con muchísima más razón debemos tener al respecto una política, desde lo urbano, desde lo ciudadano, desde el gobierno local, que sea también un mensaje claramente Verde para el gobierno nacional, como es verde nuestra bandera.

Y cuarto, políticas prioritarias para disminuir la desigualdad. Este es el problema estructural más complejo de la sociedad colombiana. Seguimos siendo uno de los países más desiguales del mundo y sin duda el país más desigual de América del Sur. Y la política más importante dentro de esta prioridad se llama educación. La educación es la que nos da oportunidades. Esa es una realidad y hay que decir que es una prioridad para nosotros.

Todo esto son unas reflexiones iniciales que debemos construir colectivamente. Nos está llegando la hora de ser gobierno y puede que sea en 2022. Esa es la hora más importante para las organizaciones políticas, porque para eso existimos: para gobernar, y cuando lo hagamos, de la forma como lo hagamos dependerá nuestro futuro. Pensemos colectivamente.

Nuestros retos: consensos, apertura y alianzas amplias

*Carlos Ramón González, copresidente
y cofundador del Partido Alianza Verde*

Cuando fundamos este Partido, veníamos de ser un partido de minorías políticas en una coyuntura muy específica en Colombia, en un momento en que hubo un nicho para proteger a las minorías políticas. De eso nos quedó la personería de la vieja agrupación Alianza Democrática M-19. Con esa personería hicimos dos cámaras de minorías políticas.

Quisimos entonces transformar ese partido, darle un contenido menos radical, un contenido ni de izquierda ni de derecha, y dijimos “vamos a hacer un partido de opción centro”. Además estábamos en una coyuntura en la que el paramilitarismo estaba desenfrenado. Decir “yo soy de la Alianza M-19” era ponerse el punto de la mira en la frente, lo que nos obligó también a pensar en la realidad que vivíamos y por eso decidimos cambiarle el nombre a la Alianza. Fue una obligación para proteger la vida de nuestra gente. Dijimos entonces: “vamos a hacer un partido de centro pequeño, pero tendremos que dar los pasos para volverlo un partido grande y con vocación de poder”. De ahí viene entonces la primera gran fundación, la del Partido Verde Opción Centro, lo que es hoy el Partido Alianza Verde de Colombia.

En esa primera etapa, con Jorge Londoño, Rodrigo Romero y otros más, decidimos: “vamos a convocar a los grandes líderes de opinión que hoy están sin partido, a los independientes”. Este es un episodio muy importante, que marca la vocación del Partido. Nos dijimos: “somos muy pequeños, pero podemos sumar a esta plataforma a todos los liderazgos regionales y nacionales importantes, independientes (porque aquí no se puede participar sino a través de un partido y difícilmente por firmas, un tema muy engorroso); podemos convocarlos a todos ellos para que este partido sea la plataforma de participación de esos liderazgos nacionales y regionales”. Y convocamos en aquella época a Antanas Mockus, a Sergio Fajardo, a Lucho Garzón, a Enrique Peñalosa y a otros más. Estaba también invitado Gustavo Petro, pero él estaba entre que se salía del Polo o se quedaba y finalmente decidió quedarse allí.

Fue esa vocación de apertura, esa vocación de acuerdo político, esa vocación de inclusión, de pluralidad, la que hizo posible el acuerdo. Y creo que hoy esa es la principal característica de nuestro partido y es lo que le ha dado fuerza y capacidad de crecimiento. Nadie se imaginaba que pudiésemos sentar en una misma mesa a Lucho Garzón y a Enrique Peñalosa, dos proyectos en teoría completamente opuestos. Y por supuesto fue posible ese milagro, y ese milagro es posible gracias a una cosa muy elemental: a la inteligencia humana, a la capacidad de entendernos, de escucharnos. En eso fue decisivo obviamente Antanas Mockus. La presencia de Mockus en el Verde ha sido un fenómeno definitivo, es el hito más decisivo en la historia del Partido, desde su fundación.

La llegada de Antanas, de los 'Trillizos'—Lucho Garzón, Mockus y Peñalosa—, en aquella época hizo posible la Ola Verde, acompañada por los gobernadores de ese momento, como Jorge Londoño Ulloa. La impronta de Antanas es la impronta de un hombre creativo, de un hombre imaginativo y de un hombre que no tiene esquemas en su cerebro y que le imprime al Partido Verde, sobre todo, la transparencia, la lucha contra la corrupción, la pulcritud en la actividad política.



Creo que en ese momento fue el despegue fundamental, el despegue de la creatividad de nuestro proyecto. Pero esa impronta fue lo más importante, con la simbología, con los nuevos lenguajes, con la capacidad de articularnos a la gente con nuevos discursos, con nuevas narrativas —como dicen los españoles—, con nuevas formas de transmitir las ideas. Y ese es el otro elemento que nos toca rescatar: no es con discursos planos como vamos a crecer. Jamás creceremos así, jamás llegaremos adonde queremos llegar.

Y aparece otro elemento que nos caracteriza como partido: la capacidad de construir consensos. Ese también es un elemento esencial.

Somos un partido que en sus doce años no ha hecho uno solo de sus congresos peleando el voto a voto de los delegados. Hemos sido capaces, y hay que decirlo con mayúsculas, de construir siempre un consenso. Creo que el día que este Partido entre en esas dinámicas terribles de las peleas entre grupos, el Partido perdería su vocación de ser. Por eso tenemos que inventarnos cómo resolver el asunto de la participación amplia, de toda la militancia en las decisiones del Partido; cómo convocarlos a todos, cómo involucrarlos. Esa es una dificultad que tenemos que superar.

Tuvimos una experiencia difícil con nuestra bancada parlamentaria: nos pusimos a escoger el delegado al Consejo Nacional Electoral y lo escogimos con mitad más uno de los votos, exactamente quedó mitad más uno. Ese día se fracturó la confianza, hay que decirlo, pero no hubo mala intención de nadie, cada uno tenía su aspiración legítima. Pero aun pasó algo más: nos olvidamos de que esto hay que construirlo mediante acuerdos amplios, ojalá mediante consensos contables y creo que esa es una de las cosas esenciales que hemos aprendido en este Partido. Hemos avanzado y ese es el punto más importante.

Estamos felices porque hoy el Partido Alianza Verde de Colombia es tal vez el partido con mayor prestigio y mayor credibilidad. Pasamos por una consulta contra la corrupción, que representa algo muy importante: salirnos de la agenda que nos imponían los otros partidos y el gobierno. Nosotros impusimos nuestra propia agenda. Lo hablamos con Camilo Romero hace unos años: “no nos metamos en el tema de la paz, ese es un tema de Santos y de las Farc y sus partidos de la Unidad Nacional; más bien metámonos en otro tema, porque mientras sigamos en ese discurso no avan-

zaremos". Y así fue que nos metimos en el tema de la lucha contra la corrupción y fue una experiencia muy exitosa.

Ojo con esto: no nos dejemos arrastrar por la agenda que nos impongan el gobierno y sus partidos. Es importantísimo crear nuestra propia agenda e imponerla a la opinión pública.

En el sector alternativo de centro izquierda en Colombia, el eje de la coalición mayoritaria es hoy el Partido Alianza Verde. Dependemos de nosotros construir esa gran coalición que ha de ganar las elecciones en 2019 y en 2022.

Somos nosotros los que tenemos que ir marcando el camino y el territorio en la construcción de ese proyecto. Lo hicimos de manera desafortunada en las elecciones pasadas, pero seguramente ya aprendimos y no lo vamos a repetir. Siempre lo hemos dicho: necesitamos una coalición más amplia para ganar la Presidencia de la República. Las cuentas ya nos dan, nos cuadran, pero necesitamos mente abierta, espíritu de inclusión y sobre todo la claridad de que es necesario, más que una candidatura, ganar la Presidencia. Algunas veces, cuando construimos una candidatura en lo regional o en lo departamental lo hacemos con grupos que están pensando más en impulsar a un personaje que en ganar las elecciones, que en tomarse el poder local, y eso muchas veces dificulta los acuerdos.

Si tenemos claro los objetivos, si está clara la estrategia, la política de alianzas tiene que ser muy amplia. Entre más claro el objetivo, más amplia, más flexible la política de alianza y ese es un principio básico. Considero que se ha creado un escenario de amplitud importante, en el que se está trabajando con los del Polo, los Decentes, con los de la Unión Patriótica, con los disidentes liberales, con los Verdes y creo que aún faltan otros para fortalecer ese gran acuerdo nacional. Fuerzas como la de nuestro compañero Carlos Caicedo, que representa una fuerza regional muy importante, y muchas otras que pueden encontrar aquí un espacio.

Finalmente quiero añadir que, si bien la bancada que teníamos en el periodo pasado era buena, creo que la actual es muy buena y se ha lucido como tenía que lucirse en este Congreso, sin demeritar a la bancada del Concejo de Bogotá. Pero en el Congreso lo han hecho de maravilla y por eso todos los miembros de esta bancada parlamentaria merecen un homenaje. Son un orgullo para nuestro Partido.

La autonomía: una deuda histórica de la política colombiana

*Jorge Londoño Ulloa, senador electo
y cofundador del Partido Alianza Verde*

La construcción de la plataforma ideológica del Partido Alianza Verde siguió un norte constante: el de ofrecer al país soluciones concretas y estructurales. El interés que nos asistió, a quienes hicimos parte de esta fase inicial, fue la de estructurar un proyecto político al servicio de los ciudadanos y de sus realidades. Este proyecto no podía dejar de reconocer al centralismo como una de las causas principales de la inequidad, que ha detonado conflictos, ha frenado la inclusión social y la democracia en los territorios. El centralismo asfixiante ha castigado sistemáticamente al desarrollo local y las aspiraciones de autodeterminación de la gente.

Desde nuestra independencia, algunos próceres tenían claro que el camino trasegado en ese primer periodo de la gesta no podía concluir en un sistema que sacrificara la autonomía de cada uno de los territorios en favor de un nuevo yugo, esta vez de carácter centralista. El deseo de unión era una consigna que cobraba validez y legitimidad, sólo con el presupuesto de que las provincias reunidas serían reconocidas como auténticos miembros y no como simples títeres de un Estado central, que los desconociera y menospreciara.

Ese fue precisamente el espíritu que llevó el 4 de octubre de 1812 a los representantes de distintas latitudes al primer Congreso de nuestro país en Villa de Leyva (Boyacá). Lo hicieron con el firme propósito de materializar el anhelo que inspiró y alimentó la lucha de invaluablees hombres y mujeres. Auténticos héroes que se negaron tajantemente a que su tierra y su gente siguieran subordinados a los mezquinos intereses del sistema colonial español, que tanto daño y desdicha causó.

Los representantes de en ese entonces las provincias de Antioquia, Casanare, Cundinamarca, Pamplona, Popayán, Tunja, Cartagena y Socorro recorrieron cientos de kilómetros para gritarle al mundo su deseo de autodeterminación y de construir, a partir de sus diferencias, un proyecto común y superior. Este proyecto se basaba en la voluntad de los pobladores de esas provincias de reconocerse a sí mismos como una comunidad política y social independiente, regida por la justicia y la libertad.

La independencia misma se debe al esfuerzo y al sacrificio de las regiones que se enlistaron en la contienda. La indignación de Manuela Beltrán, la sangre de José Antonio Galán, el suplicio de los comuneros y el sacrificio histórico de la gente no podían aceptar modelos de carácter centralista y autoritario. Esos modelos que buscaban desvirtuar y subordinar las voces de todo un pueblo, que clamaba en la periferia de nuestra geografía. Ese mismo pueblo que exigía, y exige, espacios de participación que le permitieran ser parte activa de las decisiones que tomar. Por eso, en Villa de Leyva hubo un congreso de unión –el Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada–, no de fusión. Fue así como las Provincias Unidas de la Nueva Granada se concibieron en una casa esquinera, en el marco de la plaza de Villa de Leyva.

Lamentablemente, los discursos ignominiosos de la aparente fortaleza que significaba un Estado unitario se impusieron, para desdicha de las regiones. Esos discursos centralistas quedaron consagrados en la Constitución de 1886, como doctrina de la organización política y administrativa del Estado. Si bien hubo voces que lograron avances –como la elección popular de alcaldes–, el centralismo supo mantenerse en esencia durante la vigencia de aquel régimen constitucional.

El nuevo impulso derivado del movimiento de la Séptima peleta en 1991, llevó a un nuevo proceso constituyente e ideó una fórmula para hacerle frente a esta situación: la autonomía territorial, en el marco de un Estado unitario y descentralizado. La importancia de este aspecto en la nueva Constitución política de 1991 es tanta que estos principios quedaron consagrados en ella como fundamentales y característicos de nuestro modelo de Estado.

No obstante, estos anhelos exigen un esfuerzo constante para materializarse. Es una deuda que está lejos de ser saldada y que requiere el compromiso real de los sectores políticos del país. Sólo en el momento en que la autonomía sea una realidad, se podrán adelantar de manera adecuada los procesos de desarrollo local, de fortalecimiento democrático y de verdadera construcción de la paz.

Por esta razón el Partido Alianza Verde, como intérprete de esa voluntad apremiante y urgente, sostiene como una de sus principales banderas la defensa y la construcción de una verdadera autonomía territorial para las regiones colombianas.

Los caminos de la gestión y el liderazgo

Jorge Iván Ospina, dirigente del Partido Alianza Verde

La palabra es fundamental para el intercambio de experiencias, para diseñar estrategias, para allanar caminos de futuro y caminos de gestión y liderazgo político. La palabra es la herramienta.

El primer tema que quiero tratar es la migración. En cualquier proceso migratorio, nadie es ilegal. Hay una gran complejidad migratoria desde Centroamérica hacia Estados Unidos y desde Venezuela hacia otros países de Latinoamérica. La migración es un tema cotidiano, sobre el cual tenemos que trabajar en nuestro Partido.

Otro es el tema de la transnacional de la corrupción, que nos avasalla y nos supera, que supera nuestros propios espacios de justicia y crea la necesidad de la globalización desde otro enfoque. No sólo una globalización de bienes y servicios, de imposición de modelos hegemónicos de transferencia tecnológica, sino también una globalización desde la justicia transnacional. Existe la necesidad de que esa justicia transnacional opere en momentos, por ejemplo, como el que vive la sociedad colombiana, cuando hay una crisis del sistema judicial para atacar la impunidad y los hechos dolosos que ocurren a diario.

Un tema adicional es el de la transición energética. ¿Cómo se pueden cambiar las matrices de abastecimiento energético, entendiendo que tenemos que dejar atrás a los hidrocarburos como fuente principal, y cómo posibilitar el desarrollo de otras energías, de la energía eólica, la energía solar, la bioenergía, o energía de la biomasa?

Debemos discutir sobre un hecho que es común en América Latina, no sólo en Colombia: el asesinato de los líderes sociales. Estos asesinatos de líderes sociales, culturales, políticos, de minorías étnicas, religiosos, ambientales, de la diversidad sexual, son una constante en México, en Centroamérica, en Colombia. Incluso se han presentado casos de asesinatos de líderes en Venezuela, en Bolivia.

Tenemos que resaltar como elemento fundamental la protección de la vida y el cuidado de todas las personas que ejerzan liderazgo ambiental, liderazgo político, liderazgo religioso, liderazgo de derechos humanos. Para nuestra Alianza Verde no

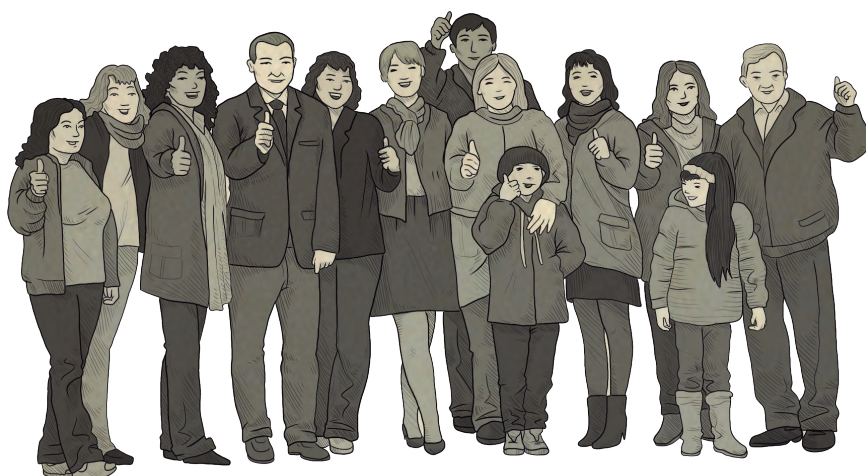
es posible aceptar que un líder político social sea asesinado, y por eso demandamos de las autoridades continentales, de las autoridades colombianas protección y estímulo al liderazgo, para evitar que los líderes sigan siendo asesinados y hacer que existan condenas ejemplares y cero impunidad frente a asesinatos y desapariciones.

Está también el tema del agua como derecho, la necesidad de contar con fuentes hídricas que sean preservadas. De oponernos a técnicas que comprometen el agua, como el *fracking*. La declaración de los Partidos Verdes de las Américas ha sido clara: no estamos de acuerdo con el uso del *fracking* en ninguno de nuestros países.

Uno se pregunta cómo ciertos grupos de seres humanos, en algunos momentos de esta historia nuestra, han alcanzado niveles de integridad, de iniciativa, de lectura de los problemas de la sociedad para asumir los grandes retos. Entonces uno navega en la historia, en esos momentos que han sido cruciales. Los momentos, por ejemplo, de la independencia; los momentos cuando se tomó la decisión de alzarse en armas, en la década de los sesenta del siglo pasado; los momentos de irrupción de la fuerza de la juventud de Mayo del 68; los momentos de la decisión de construir un acuerdo. Es decir, uno se pregunta cómo hace el ser humano para construir un colectivo, unos niveles de confianza, unos niveles de representación tan fuertes, que le permitan asumir las transformaciones que demanda una sociedad.

En esos momentos, además del ejercicio del liderazgo, se han dado construcciones de confianza que han permitido que el ideario no sea únicamente el de un individuo, sino que sea el ideario construido colectivamente, desde la propia cultura, con las propias narrativas y con las propias ambiciones. Y es por esto que nuestro Partido Alianza Verde pretende asumirse como el partido que conduzca los destinos de la sociedad colombiana hacia nuevas realidades y nuevos retos.

El primer reto es colectivizar nuestra construcción como partido, estructurar nuestra identidad, consolidar nuestra confianza y tener los mecanismos para trasladar todo esto a aquellos espacios donde estemos representados y estemos trabajando. Donde estemos, la gente debe identificar que un líder del Partido Alianza Ver-



de es un líder que transmite confianza, que transmite solidaridad, que transmite lealtad, que transmite anticorrupción, que transmite visión, que transmite conocimiento. Y esta élite que estamos desarrollando es la élite que se va a atrever a gobernar nuestro país con responsabilidad y decencia.

Un segundo reto que me parece fundamental es la discusión sobre los efectos del péndulo entre el centralismo y el federalismo, en el que se ha movido nuestro país desde la independencia. Un país que construye desde el centralismo sus lógicas, sus doctrinas, su pensamiento económico, su pensamiento cultural; un país que no recoge el pensamiento de lo local y lo regional, con su riqueza extraordinaria –cultural, étnica, lingüística–, con una riqueza económica que no es recogida en esta discusión de péndulo entre el centralismo y federalismo, entre lo local y lo central.

Esta discusión en Colombia se ha tratado de resolver con guerras, con todas las guerras que hemos tenido. Aún las guerras ideológicas de los años sesenta, tienen un componente local muy fuerte. La guerra de los Mil días, la guerra entre centralistas y federalistas, la guerra de los liberales radicales, las guerras que tenemos hoy por nuevos recursos, son guerras que se han centrado

en esta discusión entre lo central y la autonomía local, lo federal. Y nuestro Partido tiene que ser lo suficientemente inteligente para dotarse de unos criterios y unas líneas de acción universales y centrales, pero también para respetar y construir desde la localidad, desde la diversidad, desde la autonomía.

De alguna manera, esto lo resolvió la Constitución política de 1991, a través de los entes territoriales y de las autonomías territoriales. Les dio a los entes una autonomía que ojalá hubiera sido más amplia. No les dio autonomía en términos tributarios y por eso las localidades, las alcaldías, las gobernaciones, los entes territoriales indígenas, los distritos están ‘estallados’, desbordados, en la medida en que hay un aumento de sobredemandas frente a unas escasas capacidades tributarias para resolverlas.

Esta discusión también la debe aceptar nuestro Partido. Debe reconocer que somos un partido nacional, pero que somos también un partido que respeta, consolida y enaltece los desarrollos regionales, entendiendo que esto nos lleva a tener diferentes lógicas, porque somos distintos. Lo que no es un problema, sino más bien es una oportunidad. Siempre lo digo y trato de insistir en ello, porque si nosotros no nos entendemos en la sociedad colombiana como distintos, jamás vamos a poder entender la fuerza del pueblo wuayúu, la fuerza y la dignidad del pueblo llanero, la resistencia de los pueblos del Pacífico y jamás vamos a poder entender a la Colombia que queremos gobernar y gestionar.

En materia ambiental ya no tenemos mucho tiempo. El tiempo se agota y estamos acá hablando sobre cuántas hectáreas de bosques se están deforestando, sobre qué lleva a la deforestación, sobre la pérdida de agua potable. Y con todo esto viene la tristeza y el dolor.

En momentos como éste, es responsabilidad del ser humano, responsabilidad de los partidos organizados, responsabilidad de organizaciones como la nuestra, movilizarse y actuar por la vida. No tenemos más tiempo. Nuestra Tierra está llorando, y el ser humano, que la ha empleado de manera egoísta durante los últimos siglos, en especial a partir del proceso de industrialización, sobreutilizando los hidrocarburos como recurso energético, con un deterioro permanente de la naturaleza,

debe actuar. Por eso los Partidos Verdes de las Américas debemos actuar de manera transnacional, con un concepto distinto de globalización, no el de la globalización que significa proveer al mundo de bienes naturales o que determina las tecnologías, sino el de la globalización que hace resistencia para preservar y proteger la Tierra.

Un tercer reto que me parece fundamental es el reconocimiento. Nuestro Partido tiene que hacer reconocimientos permanentes a nuestros líderes, porque son muy buenos. Nuestros líderes en los concejos, en el Congreso, en la batalla cotidiana que se libra en una pequeña vereda con respecto al ambiente o a los derechos humanos o a la diversidad sexual, religiosa y política, son verdaderos titanes.

Nuestro Partido tiene que ser mucho más participativo, en términos de visibilizar el liderazgo de esos hombres y mujeres, de estimular y proyectar esos liderazgos. Porque esos liderazgos son los que nos hacen fuertes ante la tarea inmensa que hoy tenemos al frente: gobernar la sociedad colombiana, como vamos a hacerlo muy pronto. Todos los días me sorprende al mirar la agenda legislativa y ver en ella a los congresistas del Verde. No existe encuesta donde un congresista Verde no esté siempre puntuando entre los diez mejores, entre los quince mejores. No existe reflexión donde no tengamos a nuestros congresistas exponiendo sus ideas, deliberando de forma dialéctica y propositiva. Esto me parece clave en la consolidación de nuestro Partido, en su proyección.

Me encanta aprender, y he aprendido, en especial del profesor Antanas Mockus y de Corpovisionarios, la fuerza de lo simbólico, la manera como lo simbólico se instala en el ciudadano y crea en la gente unas lealtades y unas relaciones muy fuertes. Ayer hablaba sobre Cartagena, que no es la ciudad más funcional. Cartagena no es la ciudad económicamente más pujante, Cartagena no es la ciudad con los mejores indicadores en el orden social, pero Cartagena de Indias es la más representada e imaginada por la sociedad colombiana, por la fuerza de lo simbólico. Entonces nosotros, como Partido Alianza Verde, necesitamos construir la fuerza de lo simbólico, porque la fuerza de lo simbólico, unida a las ideas que tenemos, nos va a hacer invencibles en el proceso electoral.

Nuevas responsabilidades frente a la ciudadanía

Jaime Navarro, secretario general del Partido Alianza Verde

La experiencia de los últimos años y de las últimas participaciones electorales del Partido Alianza Verde nos ha mostrado dos cosas fundamentales: una, que somos un partido en crecimiento y dos, que nos hemos podido conectar con nuevos sentimientos y nuevas reacciones de la ciudadanía.

¿Qué quiere decir esto? Que hay un proceso de ebullición en Colombia, que está marcando un cambio de conducta en la ciudadanía y que es un cambio en el que podemos incidir. El proceso de paz ha desatado una nueva forma de participación en la política y ha incorporado nuevas vertientes sociales; los jóvenes y las mujeres están aumentando sus niveles de participación, la lucha contra la corrupción se convirtió también en un gran movilizador. Si miramos las cifras electorales del 26 de agosto de 2018, vemos que salieron a votar no sólo ciudadanos y ciudadanas que se habían comprometido con las campañas electorales presidenciales, sino que hubo una nueva participación que, para mí, no es sostenible por sí misma y que tenemos que estimular.

Además, hay que mantenerse en ese escenario de población urbana mayoritaria, y como partido tenemos que desarrollar capacidades de interlocución con los procesos ciudadanos. Y hay que considerar la conducta de los medios, a causa de la modernidad, de la posmodernidad o de todas estas nuevas formas del ejercicio de la comunicación, que hacen que haya nuevas expresiones ciudadanas participando y utilizando nuevos medios de comunicación e interlocución, que pasan ya de lo social a lo político.

El Partido no puede quedarse en un espacio reducido de hacer una propuesta, proponer unas candidaturas electorales y esperar a ver quién reacciona positivamente y nos sirve en esa definición.

Estamos en un periodo en el que las fuerzas más regresivas del país están empoderándose, lo que obedece también a que hay un desgaste de ese entorno latinoamericano que se fue a la izquierda y que no conoce plenamente las aspiraciones de sus pueblos, por lo que hay crisis. Y hay una reproducción neoliberal que está

buscando rehacerse, intentando paliar la crisis económica sobre nuevos ordenamientos políticos, sobre bases autoritarias y excluyentes, que nos borren a nosotros. Con un discurso —que todos escuchamos aterrados— de las mayorías nacionales votando por las derechas, con un discurso simple, un discurso regresivo en apoyo a lo religioso, a los valores de la familia, que desconoce todos los avances de la modernidad como alternativa, la que ellos mismos impulsaron durante años.

Así las cosas, nuestro Partido también tiene que ser un partido que mantenga escenarios abiertos, porque ahí están presentes todos los temas de inequidad, todos los temas de ausencia de democracia. Vemos cómo se están gestando las marchas y cómo golpean a los estudiantes en todo el país. No es un hecho fortuito, no es una casualidad que en todas partes la policía reaccione de igual manera frente a las marchas.

Nosotros tenemos que crear espacios de relación política, no sólo a través de nuestras candidaturas. Necesitamos acercar nuestras relaciones con la ciudadanía. Publicamos una resolución del Comité ejecutivo nacional invitando a conformar y fortalecer las estructuras departamentales, sobre la base de reconocer una serie de sectores sociales, de elegidas y elegidos, para que conformen esas convenciones y para que de allí surjan las formas organizativas.

Allí se encierran tres elementos clave: el primero, que esto es un proceso colectivo. No podemos aflojar en que, como partido, nuestra prioridad sea una construcción colectiva, en la que todos debemos trabajar. Entonces, son importantísimos los liderazgos, pero también el proceso colectivo de trabajo en común.

El segundo elemento es que si no generamos espacios de participación, escenarios de militancia para la gente, vamos a tener a la gente apoyando nuestras causas, pero sin poder acercarse a la política, porque sólo se le permite hacerlo a través de los partidos.

Un problema adicional es el de generar movimientos políticos sin estructura, sin organización, con muy poca durabilidad en el tiempo y con mucha dependencia de sus jefaturas políticas. Nosotros estamos por lo colectivo, pero también necesitamos que los ambientalistas, que los comunales, que los activistas culturales, que todos puedan entrar al Partido Alianza Verde y encontrarse allí con un escenario de acción política, con la posibilidad de to-

mar parte en las decisiones colectivas. De este modo, a la vez que siguen con su trabajo comunitario, tienen un nuevo escenario de participación en las decisiones políticas que los vincula al Partido.

Tenemos una nueva realidad: pasamos de ser un partido que trataba de abrirse un espacio, a ser uno de los dos partidos que están concentrando la mayor atención de la ciudadanía: por un lado, el Centro Democrático, a la derecha, y por el otro, el nuestro, la Alianza Verde, ubicado en la centro izquierda.

En este periodo preelectoral hemos vivido varias situaciones: está llegando gente a nuestro Partido a buscar espacios de participación, con propuestas de candidaturas a las alcaldías, a las gobernaciones, a los concejos, a todo; propuestas de gente que no estaba militando ni estaba en proceso de acercamiento al Partido, incluso de gente nueva. De manera que, aunque no tengamos la mayoría electoral en el Congreso, somos hoy una fuerza con una altísima responsabilidad y nos la estamos jugando en la mesa de partidos –con el Polo, con los liberales disidentes que renunciaron al Partido Liberal, con la Colombia Humana– para construir una propuesta con capacidad de dialogar, de construir las coaliciones, en procesos mucho más realistas y menos coyunturales.

En el pasado aprendimos cosas que debemos replantearnos, para que haya diversidad de candidaturas, para que sean plurales y para que, a través de mecanismos pactados, sea posible hacer consultas para la toma de decisiones.



Contenido

El Partido Alianza Verde	3
Nombres históricos del Partido	4
Organización y estructura del Partido	5
Símbolos del Partido Alianza Verde	8
Llave del Buen Gobierno	9
Historia del Partido Alianza Verde	11
Resultados electorales de los Verdes	18
Federación de Partidos Verdes de América	20
Organización <i>Global Greens</i>	21
Estatutos del Partido Alianza Verde	22
Valores éticos del militante Verde	23
Participación en la Alianza Verde	24
Convenciones departamentales y municipales	24
Participación ciudadana promovida por la Alianza Verde	26
Plebiscito por el <i>Sí a la paz</i>	26
Consulta anticorrupción	27
Programa de gobierno de la Alianza Verde	30
1. Inclusión social	30
2. Desarrollo y medio ambiente	33
3. Soberanía nacional	35
4. La paz	35
5. Primacía del interés general y defensa de lo público	37
Valores, principios y prioridades programáticas	39
Valores y principios	39
Prioridades programáticas	41
Propuestas legislativas: el Sello Verde	42
Fortalecimiento del Partido Alianza Verde	43
Objetivos estratégicos y programáticos	43
Ideología	43
Agenda programática	43
Retos de la planeación estratégica institucional (2018-2020)	44

Congreso ideológico 2015	45
Ecología política y medio ambiente	45
Vida sagrada	46
Gobierno ejemplar y lucha contra la corrupción	47
Seguridad y justicia al servicio del ciudadano	48
Autonomía de las regiones	49
Dignificación de la vida en el campo	50
Superación de la pobreza y el hambre	51
Por una economía innovadora y productiva.....	52
Política industrial y agrícola productiva e innovadora.....	53
Competencia y generación de empleo	54
Relaciones internacionales.....	54
Niños y niñas, una prioridad.....	55
Calidad de vida para las mujeres e igualdad de género	56
La sociedad que queremos	58
Inclusión de grupos poblacionales	59
Juventud y ciudadanía.....	60
Educación y cultura ciudadana	61
Ciudades humanas	62
Protección de los animales	63
Voces del Partido Alianza Verde	64
El Nuevo Pacto Verde por la ecología política y el animalismo.....	64
Hacia un mundo sostenible y respetuoso de los animales.....	64
Una propuesta política desde lo ecológico y social.....	68
Panorama del país y sus regiones.....	70
Mirada política y ambiental de dirigentes de la Alianza Verde	72

